COMEDIA FAMOSA.

NO HAY CONTRA EL HADO DEFENSA, Y DESTRUICION DE TEBAS.

DE D. MARCELO DE AYALA Y GUZMAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Rey de Grecia.	*Venus Ismenia, Dama.*	*Leonidas, Barba.*
Lisandre, Galàn.	*Timoclèa, Dama.*	*Aristarco, Viejo.*
Teagenes, Galàn.	*Fenisa, Graciosa.*	*Migajòn, Gracioso.*
Filipo, Galàn.	*Cipriana, Criada.*	*Soldados. Musica.*
Lisias, Tebano.	*Una Diosa.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Aparecerà una cueva en el Teatro, dentro canta la letra siguiente Venus Ismenia, y despues sonarà ruido de terremoto con tempestad de truenos, y relampagos, y saldràn por la cumbre de un monte Lisandre, y Migajòn.

Cant.Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!
En este caos profundo
lamento, lloro, y gimo,
sin hallar en mi ansia
mas remedio, que el suspiro,
repitiendo mi pena:
Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!

Suena aora la tempestad, y salen Lisandre, y Migajòn.

Mig. A dònde vàs, señor? espera, aguarda,
no vès de aquella obscura nube parda
al crugir sin desmayos,
con un turbiòn de truenos llover rayos?
Lis. No importa, Migajòn, al llano baxa.
Migaj. Pues Migajòn se siente una migaja
debaxo de esta roca,
q̃ es labio deste monte, sino es boca; (vio,
q̃ si es boca, no le he hecho mucho agra-
que donde està la boca, alli està el labio;
que mientras, tù me vàs haciendo calle,
rodàdo desde el monte hasta aquel valle.
Lis. Ya la senda encontrè: baxa à su centro.
Mig. Esse es azàr, que le has hallado encuen-
pero en aquesta pierna (tro:

del

del monte,en que su carne està mas tierna,
en su confuso yermo
tiene una fuente, y èl estarà enfermo;
pues con sàbia destreza
fuente le ha abierto aqui naturaleza.
Lis. Essa, à quien Elicòn entre sus quiebras
hilo de plata se deshace en hebras,
es la Elicona, que debiò su oriente
al bruto de Medusa. *Mig.* Aquesta fuente
es la que hizo la coz de aquel cavallo?
mas una duda hay, que aqui la hallo.
Lis. Dila. *Mig.* Si la dirè; y es duda pura:
No es de una coz, q̃ la hizo una herradura
esta agua? *Lisand.* Aquesso es evidente.
Mig. Pues còmo si es de coz està corriente?
Lisand. Pero ya el Sol deshace en esperezos
à pedazos los humedos bostezos.
Migaj. Pues el Sol ha salido,
quiero vèr esta fuente, que yo he oìdo,
que todo buen Poeta aqui se fragua;
ò quanta sabandija hay en el agua!
Ha Lisandre, ha señor?
Lisand. Dì, què me nombras?
Mig. A unas dudas que tengo como sombras:
no dicen que es Poeta el que anduviere
en esta fuente, y su cristal bebiere?
Lisand. Esso es cierto.
Migaj. Si es cierto, dexo el fuero
de Poeta. *Lisand.* Por què?
Migaj. Porque no quiero
andar yo con mi trapo
entre tanto Poeta gusarapo.
Mas ay de mì, señor, socorro luego:
yo me abraso! *Dà soplos.*
Lisand. A què soplas!
Mig. No echas de vèr, q̃ ardo en vivas coplas?
ò agua, que à conceptos ya me elevas!
Lisand. Calla, pues ya de Tebas
el sacro muro mi ventura admira:
sacro, pues à la Lira
de Amfion su cimiento
se labrò con lo acorde de su acento,
trayendo de esse monte, con espanto,
agrios riscos lo dulce de su canto.
Lleguemos à su puerta,
pues vès que la fortuna me concierta
este dia feliz, que el alma aprecia,
despues que de la Grecia
salì, y que ya respiro
de acasos tantos en favor de Ciro
el Menor, que tirano,
contra Artaxerxes su mayor hermano,
hizo guerra en la Lidia, que es Colonia
de la grande Ciudad de Babilonia;
donde (infelice suerte!)
el Tigris llora su temprana muerte.
Migaj. Y despues de diez años,
que tù has estado en Reynos tan estraños,
querrà mirar tu amor, que lo desea,
la beldad de tu amada Timoclèa.
Lisand. Amada no.
Migaj. De aquesso fui testigo.
Lisand. Correspondida sì.
Migaj. Tambien lo digo,
que era el mirarla (muerome de risa!)
seguirte, ajando lo Sacerdotisa
en una, y otra parte,
dexandote cansado, sin dexarte;
que una muger en dando à enamorada,
descansa en lo que quiere ser cansada.
Lisand. Mas parece que he oìdo
musica en la Ciudad. *Suena Musica.*
Migaj. Has advertido
no mal; pues que dixeron si lo escuchas:
Musica. Hà del Olimpo, hà de la altura,
plumas, y luces, flores, y perlas,
viva Venus bella; que oy, sin segunda,
en flor es batalla, en perlas tormenta,
en luces es fuego, y uracàn en plumas.
Lisand. A Venus, madre de Amor,
que el fuego nos diò en la espuma,
essa aclamacion consagra
inmortal; à donde aunan
los afectos en fragrancias,
haciendo entre llamas puras,
que la victima ofrecida
à ser sangre, fuego suba.
Dent. Teag. No quede en Tebas su imagen:
en esta flecha, que es pluma,
buele al monte, ò caiga al agua,
donde el Mar, ò la espesura
lo sepulte.
Dispara Teagenes una flecha con un retrato, que se le clava à Lisandre en el pecho.
Lisand. Ay de mì, Cielos!
Migaj. Què tienes, dì? *Lisand.* Dura punta
de

de aquesse muro de Tebas,
disparada aora, sin duda,
de arco ignorado, es la que
me hiere, pasma, y me turba.
Migaj. Flecha? què dices? por dònde?
Lisand. Por el pecho entrò su furia,
para que diga en mi pena::-
Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!
Migaj. Aquel es otro cantar:
mas, señor, la dura punta
saca del pecho, que luego
se darà una punta-dura
à la cicatriz. *Lisand.* Segun
el sentido aora lo juzga,
solo el acerado extremo
me hiriò. *Migaj.* Tù tienes fortuna:
tira de ella, què te pàras?
sacala, pues. *Lisand.* Ya confusa
la imaginacion, la saco: *Sacasela.*
Valgame el Sol! *Migaj.* Y la Luna
me valga à mì! este es encanto,
ò es Comedia? *Lisand.* Duda à duda
me añades, bella deidad,
pues al mirar tu hermosura,
si Diosa te admiro, dudo
còmo castigas sin culpa.
Duda à duda, al advertir
con efectos de admirar,
sentì el no vèr; y al mirar
naciò el alivio al sentir
con cerca, y lexos unir.
En tu retrato, homicida,
veo mi muerte, y mi vida;
pues me pones aora tibio
tan de lexos el alivio,
y tan de cerca la herida.
Nieve, y fuego, sin sossiego,
te admiro, y flecha deshecha,
si eres nieve, còmo flecha?
si eres flecha, còmo fuego?
Enigma del lince ciego,
Dios avariento de hazañas,
dexa estas flechas, que estrañas
ya que asi herirme dispones,
si son pestañas harpones,
hiereme con las pestañas.
Discurro al haverte hallado,
retrato, que miro fiel,
tu original muy cruel,
pues mata con el traslado:
Deidad de dueño ignorado,
pues te alhago, no te alteres;
no me hieras, què me quieres?
mas, ay ansia idolatrada!
què haràs deidad enojada,
si asi alhagada me hieres?
No tan del todo postrarme
pudiste, bella homicida,
que no le deba à la herida
el alivio de quexarme:
por què intentas el matarme?
si es porque te vì al cegar,
quedème con mi penar;
mas si es fuerza que ha de ser,
si es culpa llegarte à vèr,
muera, y dexame mirar.
Migaj. Esto de amar de repente,
yo lo tenia por burla.
Lisand. Què quieres, Ninfa, que admiras?
quièn eres, deidad, que oy juntas
assombro à assombro?
Dentro Alexandro. Batalla
hasta con la tierra, espuma.
Lisand. Batalla essa voz me afirma
que eres, divina hermosura,
quando en la lid de mi amor
pelean dudas con dudas:
bien dixo, que eres::-
Dentro Filipo. Tormenta
el agua nos assegura.
Lisand. Tormenta en agua; què mucho?
pues en lagrimas fluctùa
al mirarte el pecho, siendo
los suspiros que lo juzgan,
en mi tormenta::-
Dentro Soldados. Uracàn
es el que alienta la espuma.
Lisand. Y què bien; pues mis suspiros
uracàn deshecho en luchas
en un mar de confusiones
no hay ola, que no sea duda,
padeciendo en::-
Dentro Mugeres. Fuego, fuego.
Dentro Timoclèa. Huyamos à la espesura,

pues arde el Templo. *Liſ.* Què mucho,
que en llama, que el juicio turba,
el pecho, templo del alma,
ſe encienda, ſi en èl uſurpa
todo un fuego en un ſentido,
que abraſa con lo que alumbra?
Mas eſſas voces conmigo
no hablan; pues ſi ſe eſcuchan,
ſon de un fuego, que amedrenta,
de un uracàn, que perturba,
de una tormenta, que aſſombra,
y de una guerra, que aſſuſta;
diciendo à un tiempo encontradas
en aire, agua, fuego, y grutas::-
Muſica. Plumas, y luces, flores, y perlas,
viva Venus bella; que oy, ſin ſegunda,
en flor es batalla, en perlas tormenta,
en luces es fuego, y uracàn en plumas.
Liſand. Oraculos eſſas voces
fueron: aqui de mis dudas;
ſi hablan conmigo (sì hablan)
eſſas voces que ſe eſcuchan?
pues en encontrado acento
prueban, que aquella hermoſura,
deidad de aqueſtas montañas,
Dioſa de eſtas ſelvas rudas::- (menta,
El, y Muſ. En flor es batalla, en perlas tor-
en luces es fuego, y uracàn en plumas.
Liſand. Y pues los quatro elementos
paz, y guerra me aſſeguran,
ſiendo entre llama, y tormenta,
entre el uracàn, y lucha,
en fuego, agua, tierra, y aire,
luz, y perla, flor, y pluma;
buelve à decir::-
Dentro Teagenes. Suene el bronce,
y arda en llamas la eſpeſura,
pues Venus es contra Tebas.
Liſand. Migajòn? *Mig.* Què me preguntas?
Liſand. Què es aqueſto? *Migaj.* No lo sè.
Buelve à quedar con tu duda:
mas no miras eſſe Mar,
que ſobre ſu eſpalda, nunca
enjuta, mil vaſos tiene
hecha ſalvilla ſu eſpuma,
ſi ya no es lienzo? *Liſand.* Què dices?
Migaj. No te parezca locura,
que lienzo es el Mar, que labra
el govierno de la aguja:
mas ya unos, y otros repiten,
aguardando las chalupas::-
Dent. Alex. Amaina, pues la ſierra
nos abriga en ſu puerto.
Todos. A tierra, à tierra.
Liſand. Ya miro que à la cala de eſſe cerro,
dando fondo las Naves, echan ferro,
tremolando al Fabonio
las armas de Alexandro Macedonio;
admirandome mas (ya eſſo me irrita)
que ſi muerte le diò la elada Scita,
còmo aora repiten à eſta ſierra::-
Salen Teagenes, y Leonidas, Barba.
Leon. Al arma, Ciudadanos, guerra, guerra.
Liſand. Tebanos, que de eſtos campos
vais piſando ſus montañas,
quièn os aſſuſta? *Teag.* Què miro?
Leon. Mas què veo? *Liſand.* Dicha eſtraña!
Teagenes, Leonidas, dadme
los brazos los dos.
Leon. Y el alma, *Abrazanſe.*
Capitan fuerte de Tebas,
que no he ſentido entre el anſia
de mi pena otra alegria
como el verte en nueſtra Patria.
Liſand. Senador de Tebas, tù
con peſar? quàl es la cauſa?
Leon. Una hija que yo tuve,
que quando partiſte al Aſia
dos luſtros aun no tenia,
eſta fue fuerza entregarla
al ſacrificio, por vèr
en los Aſtros, que era cauſa
de deſtruir nueſtra Tebas:
quitòmela de mi caſa
Teagenes, que es Tribuno
de la Plebe (ay pobres canas!)
haſta un retrato de Venus,
que eſte era ſu nombre (ay anſias!)
y en èl clavada una flecha,
bolò al monte, ò cayò al agua.
Eſte es mi dolor, Liſandre:
(ò mal haya, ò mal haya
ciencia en que interpreta al Cielo
uno miſmo ſu deſgracia!)
Liſand. En una flecha clavado
el retrato (à eſpacio, anſias!)

de tu hija? *Leon.* Sì, Lisandre.
Lisand. Y es muerta? *Teag.* Sacrificada
fue havrà un año. *Lisand.* De quièn, dì,
fue la cruel mano tirana,
que agostò la mejor flor,
y anublò la mejor alva?
que vivo yo, si lo sè,
que entre los dientes le haga
mas pedazos, que::- *Teag.* Primero
fue la quietud de la Patria,
que su vida; mas à tì
què te và en que viva? *Lisand.* Nada;
de Leonidas soy amigo.
Ay de tì, muerta esperanza, *ap.*
aun antes de ser nacida!
Teag. Bien he vengado mi rabia. *ap.*
Migaj. Acabòsele el amor
à la primera Jornada.
Y de mì no se hace caso,
que he muerto en esta batalla,
dando capa al enemigo,
lo que èl quiso que matàra?
Teag. Capa, y en la guerra?
Migaj. Y còmo?
y es forzosa circunstancia
pelear en capa, y cuerpo.
Teag. Por què?
Migaj. Porque es cosa clara,
que quando uno sigue à otro,
ha de ser cuerpo, y aun alma;
pero quando à uno le siguen,
què serà de èl, sino es-capa?
Leon. Antes que preguntes mas,
còmo en esta selva estabas?
y dònde queda la gente
de Grecia? y còmo en el Asia
quedan Ciro, y Artaxerxes,
contrarios, y hermanos? *Lisand.* Trata
mi voz aora de sacarte
de la duda en que te hallas.
Sabràs, que::-
Dentro voces. Viva Alexandro.
Otros. A tierra, à tierra.
Otros. Arma, arma. *Caxas.*
Lisand. Leonidas, el frio Scita
en sus regiones eladas
no le diò muerte à Alexandro?
No arrojò Atènas la fama
de que Alexandro era muerto?
Leon. Esso, Lisandre, me pasma.
Pero ya el prudente Lisias
sabrà la verdad con maña;
pues como que huyò de Tebas,
ensangrentada la cara,
àzia essa gente se fue,
que aora se desembarca:
èl avisarà de todo
al gran Senado. *Lisand.* Ya tarda;
y es mejor, que con el nombre
de Embaxador yo me parta,
viendo Alexandro si es vivo,
viendo este assombro si espanta
à un joven heroe de Grecia.
Teag. Pues, Lisandre, dì, què aguardas?
Lisand. Viva Grecia. *Leon.* Viva Tebas.
Migaj. Viva el que nada le mata. *Vanse.*
Salen Alexandro con una lanza, Filipo, y Soldados.
Musica. A la deidad del sacro Alexandro,
de Jupiter hijo,
en victimas sacras la Grecia le rinda
en vivos Altares muertos sacrificios.
Alex. Què bien que la voz suena
del rithmo sacro, q̃ à mi honor se estrena,
dandome de deidad el sacro nombre,
teniendome por Dios, y no por hombre.
Olimpias fue mi madre,
es verdad, pero Jupiter mi padre;
pues de Olimpias mi padre enamorado
en una sierpe estuvo transformado,
mientras que à su despecho
hizo divino de Filipo el lecho:
por Leda, beldad suma,
en la Fenisa Tropa se hizo pluma:
de amor en su desmayo,
por Egina tambien no baxò en rayo?
Y si mas la memoria el curso corre,
sobre la Argiba Torre,
à donde Danae sube,
no cayò en oro, que lloviò una nube?
Pues què mucho q̃ desde el sacro oriente
por Olimpias mi madre, hecho serpiente
baxàra à la Real cama,
transformado en una, y otro escama,
si se viò de amor ciego
vestir la piel, la pluma, el oro, y fuego?
Co-

Como à hijo de Jupiter la tierra
me ofrezca adoracion, y quanto encierra
el mar, el monte, el aire en humos graves,
ya ſean peces, ya fieras, ò ya aves,
de Alexandro à la eſtatua, ò ſacro bulto,
victimas ſean, inmolado el culto.

Muſica. A la deidad del ſacro Alexandro,
de Jupiter hijo,
en victimas ſacras la Grecia le rinda
en vivos Altares muertos ſacrificios.

Alex. Lloreme Tebas vivo,
pues muerto me riò: no quede altivo
muro Griego, que al fuerte
golpe del ariete,
en ſu poſtrer aliento
en polvo no ſe eſparza por el viento;
aunque oy la obra ſe aprecia
de aquel que huyò ſobre el Delfin à Grecia.
Acabe de tomar tierra mi gente,
que antes que el Sol fallezca en occidente,
el aſſalto he de dàr.

Filipo. Ya, ſegun vemos,
vàn proejando las olas con los remos,
venciendo la tormenta,
que cada inſtante el uracàn aumenta;
diciendo aun con los remos en las manos:-

Dent. Liſias. Viva Alexandro, y mueran los Tebanos.

Alex. Pero ſino me engaña
la viſta, aora de eſſa gran montaña
miro un Soldado, un hombre,
que es fuerza que me aſſombre;
pues de ſangre bañado,
mas parece tragedia, que Soldado:
Pero ya en los temores, que fulmina,
ſe viene à mì, corriendo la marina:
mi confuſion es mucha:
hombre, quièn eres?

Sale Liſias huyendo con la cara enſangrentada.

Liſias. Un Tebano; eſcucha.
Ea, valor, no deſmayes. *ap.*

Alex. Proſigue. *Liſias.* De aqueſſa Tebas,
Ciudad que labrò Amfion,
vengo huyendo mi tragedia;
pues porque aclamè tu nombre,
diciendo, que toda Grecia
mentìa, y que no eras muerto,
ſe tumultò de manera
la Ciudad, que fue forzoſo
arrojarme de una almena
para librarme del rieſgo;
donde à tus pies::- *Alex.* Calla, ceſſa,
que me irritan mas tus voces.
Una Ciudad tal ſobervia
contra Alexandro? mas preſto
ſu aliento ſerà ſu quexa.
En mi ſervicio, Tebano,
te queda. *Liſias.* Mi labio ſella
tu pie, gran ſeñor. *Alex.* Levanta.

Liſias. Ea, lealtad, cautela; *ap.*
que mejor de aqueſta ſuerte
podrè aviſar lo que intenta.

Alex. Invencibles Macedonios,
à todos ſe hizo la ofenſa
quando mataron à Amintas
mi Capitan, en Cadmèa,
preſidio que ſujetaba
à los traidores de Tebas:
y no pàra aqui el agravio,
ſino que derramò Atènas
fama de que yo era muerto,
agravio que fue blasfemia:
pues ſi de Jupiter hijo
el Orbe una vez confieſſa
que ſoy, còmo era poſsible
que lo divino muriera?
Eſte agravio (ſobre la ira,
que le tengo à toda Grecia,
como Troyano que ſoy
por mi madre) de manera
me ha diſpertado el enojo,
que à fuego, y ſangre la tierra
he de talar, ſin que el llanto
à piadoſo me conmueva,
ſiendo muſica à mi oìdo
la laſtima de ſu quexa:
y porque de mì no eſpere
piedad, laſtima, ò clemencia,
como à mi enemigo oy
ſus duras entrañas hiera
eſta lanza, donde diga,
herida à mi golpe, Grecia::-

Arroja la lanza dentro, y ſe la clava à Ariſtarco.

Dentr. Ariſt. Ay de mì! Cielos, favor!

Alex. Mas què voz de entre eſſas peñas
me

me reſpondiò laſtimada,
diciendo el eco à la ſelva::-
Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la deſdicha agena! *Dentr. Ariſt.*
Ariſt. Feliz el q̃ perdiendo hacienda, y vida,
es ſu venganza ſu fatal deſdicha.
Alex. Infeliz el mal ageno,
propio le hace la pena
de aquella, que inſpira el llanto:
feliz ſu daño lamenta
èſte, que propia fatiga
hace la deſdicha agena.
Què contrariedad de afectos,
ſiendo una la cauſa meſma,
en uno alivia el dolor,
y en otro aumenta la pena?
repitiendo de aquel el canto triſte,
quando dice de aquel la alegre quexa::-
Dentro Timoc. Ay infeliz de aquella,
que arrojada del Templo de la Dioſa,
del ſacrificio el humo
ſe convirtiò en ſacrilegas paveſas.
Dent. todas. Todas juntas las Sacerdotiſas
baxemos haſta el Mar, y nueſtra quexa
hiriendo nueſtra voz ſu ſacra oreja,
muſica diga al aire::-
Muſica. Cruel deſagravie
al Templo de Venus
la ira de Marte.
Herido el bronce en el viento
de paz el eco haga ſeña,
que pregunte, no que obligue;
porque hallen la reſpueſta
de paz, ſi quieren la paz,
de guerra, ſi quieren guerra.
Ariſt. Feliz el q̃ perdiendo hacienda, y vida,
es ſu venganza ſu fatal deſdicha.
Alex. En confuſion los ſentidos,
à la razon enagenan
de diſcurſo; pues vagando
entre aquellas voces yertas,
quando en el papel del aire
và el oìdo à la cadencia
leyendo unas letras, otras
donde acabaron empiezan,
confundiendoſe en el aire
ſu caracter, de manera,
que lo que una letra eſcribe,
lo và borrando otra letra.
Filipo. De eſſe riſco à la marina
teñido en ſu ſangre meſma
un anciano atraveſado
con tu lanza, entre ſu pena
cayendo, dice en ſu ahogo
en las anſias, que le cercan,
el dolor de ſu fatiga::-

Cae Ariſtarco, viejo, atraveſado con una lanza.

Ariſt. Feliz el q̃ perdiendo hacienda, y vida,
es ſu venganza ſu fatal deſdicha.
Alex. Mira quien es, mientras yo
de aqueſta cerrada cueva
inquiero tambien quien dice,
entre el dolor de ſu quexa::-
Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la deſdicha agena!

Abre Alexandro al otro lado una puerta, de donde ſale Venus Iſmenia, Dama, veſtida de pieles.

Venus. Pero què veo? *Alex.* No huyas.
Filipo. Cadaver, que repreſentas
viva una muerte, ſi hay
muerte que viva parezca::-
Alex. Deidad, que en contradicciones
conmueves quando te quexas,
còmo ſi eres tan divina,
tan humana te lamentas?
Filipo. Què cruel Aſtro te traxo
por aqueſta inculta ſenda,
para que tiñera aora
tu nieve en tu ſangre meſma?
Alex. Què mano cruel tan blanco
Armiño en tan dura breña
eſcondiò, para que fueſſe
bruta la mayor belleza?
Ariſt. Hombre, que piadoſo llamas
à mas ſentir las potencias,
que dormidas en ſu mal
à nuevo dolor diſpiertas::-
Venus. Joven, que ſaber pretendes
del hado la cruel eſtrella,
que vaticina conmigo
la deſtruicion agena,
haciendo eco en ſu fortuna

el

el ruido de mi tragedia::-
Arist. Pesame morir, pues muero
gustoso, aunque en tanta pena
vengandome del ultrage,
con que me trataron essas
gentes Tebanas, mirando
que el hado cumple su fuerza;
pues muero porque amparè
la que ha de arruinar à Tebas.
Venus. Dexame bolver à esse
sepulcro, que vivo encierra
aqueste cadaver vivo
antes que Aristarco buelva.
Alex. Quièn es Aristarco? *Arist.* Yo,
que feliz siento mi pena
con este aliento, que solo
respira porque se quexa.
Venus. Còmo tù herido, sin que
con la sangre de mis venas
no ocupe aora el vacìo,
que frio la tuya dexa?
Arist. Esso no; tù, Venus, vive,
y yo à duro hierro muera;
pues con tu vida, y mi muerte
se cumple el hado de Tebas;
repitiendo mi venganza,
aunque explico mi tragedia,
muriendo de aquesta herida,
feliz el que perdiendo hacienda, y vida,
es su venganza su fatal desdicha. *Muere.*
Lisias. Aquesta es Venus Ismenia, *ap.*
que sin duda tuvo maña
de darle vida Aristarco;
mas bien la fineza paga.
Alex. Muger, encanto, ò deidad,
de quien mi atencion aspira
à saber una mentira,
que disfraza una verdad:
por què en esta soledad
estabas? tù padecer?
dì, còmo sabes hacer
armonioso tu llanto?
si eres muger, còmo encanto?
si deidad, còmo muger?
Diosa eres, pues por tributos
te rinden, sin tus enojos,
essas pieles por despojos
el instinto de los brutos:
de deidad son estatutos
rendir una, y otra fiera,
mas si eres Diosa en tu esfera,
segun tus luces altivas,
dime, para que tù vivas
es menester que otro muera?
Quièn eres? *Venus.* Una infeliz;
que solo este nombre cabe
en quien de la agena pena
hizo propios los pesares.
Filipo. Grande Principe Alexandro,
por essos copados sauces
(à quien el Ismeno riega,
sierpe de cristal, que lame
el fuerte muro de Tebas)
Exercito de beldades
(pues se compone de bellas
Tebanas) àzia esta parte
baxa, repitiendo al monte
en ecos, que el viento esparce::-
Musica. Cruel desagravie
al Templo de Venus
la ira de Marte.
Alex. Parte à saber lo que intentan.
Filipo. Ya te sirvo. *Vase.*
Venus. Lo ignorante
disculpe en mì la omission
de no haver pedido antes
la mano à tu Alteza. *Arrodillase.*
Alex. Hermosa
muger, levanta aora, y dame
cuenta de tu mal. *Venus.* Si harè.
Alex. Prosigue.
Venus. Escuchame: Grande
Alexandro, à quien el mundo
obedece; pues constante
sabes del mundo à una voz
sujetar las quatro partes,
rindiendote como feudo
con debido vassallage
de la Europa, quanto riega
en arroyos el Eufrates;
del Asia quanto el gran Tigris
inunda en barcos de jaspe;
del Africa quanto el Nilo
fertiliza en sus cristales;
y quanto America en Rios
baña el espumoso Ganjes:

Hija soy de Leonidas,
sàbio Tebano, que el grande
volumen de las Estrellas
le inquiere, le estudia, y sabe;
y à los contingentes riesgos
examina los instantes
de sus verdades dudosas,
haciendo ciertas verdades.
Lleguè à edad, que los tres lustros
matizò la joven sangre,
viviendo desde este tiempo
sin rendirle vassallage
à aquel Dios, que de los riesgos
sacò las seguridades.
(Pero mal dixo mi voz, *ap.*
pues fue mi pecho cobarde,
desde que por el oìdo
la fama entrò de Lisandre:
que hay voces que forman cuerpos
en tropelìas de amantes;
hay oìdos que son ojos,
pues sàbio Amor tal vez hace,
y tal vez hizo al encanto
de sus mentidas verdades,
que ensordeciessen los ojos,
y los oìdos mirassen.)
Vivia, dixe, y suspensa
me he quedado un breve instante;
y no te admìres, que voy
cavando passados males,
desenterrando memorias
del olvido, à donde yacen:
quando un dia (que mejor
noche pudiera llamarse)
empezò à arrojar la tierra
de su cabernosa carcel
bostezos, que fueron nubes,
que condensados al aire
de las mas blandas materias
hicieron duros bolcanes.
Essa Adriatica fiera,
marino monstruo insaciable,
que, atada al lazo de arena,
muerde el nudo quando late,
irritada de los vientos,
sus verdinegros cristales
azotò, siendo al gemir
sus bramidos uracanes,
la frente dia, que al muro
de Tebas la planta lame,
de un rayo herida su nieve
convirtiò la nieve en sangre.
Assombrados los Tebanos
consultaron al Dios Marte,
y estremeciendose el Templo,
hablò el bronce, y dixo al aire:
Temed, Tebanos, la voz
de Venus, porque es bastante
para deshacer aquesse
divino muro de jaspe,
que labrò Amfion, sabiendo,
que hay hados irrevocables,
para que una voz destruya
lo que otra voz labrò antes;
advirtiendo, que qualquiera
que la defienda, ò la ampare,
ha de morir à las manos
del gran Principe Alexandre.
En este confuso abismo
cruel conmigo mi padre
me sacò al Pueblo, diciendo,
Tebanos, oìd, escuchadme:
Yo soy Leonidas, que sàbio
me llamais, porque al caracter
de esse libro de cristal
leo las obscuridades:
Yo he penetrado, que no es
Venus de Amor la gran madre
la contraria à Tebas, sino
(ò ahoguenme los pesares!)
Venus Ismenia mi hija,
que es la que teneis delante;
que aqueste nombre le puse
por nacer en los cristales
del Ismeno; y asi, Venus
la llamè, que interpretarse
quiere espuma: Aqui, Tebanos,
infeliz su beldad yace,
porque de verguenza muera,
ò se aliente de cobarde:
tomad, pues, sacrificadla
à Venus, deidad amante;
porque si es Venus la Diosa
la que amenazò crueldades
contra Tebas, y su muro,
otra Venus la apiade,

templando el original
los ſuſpiros de la imagen;
y ſi es ella (aunque inocente)
infeliz ſu vida acabe;
acabarà con ſu vida
el hado que nos combate.
Eſto dixo; y antes que
el eco ultimo acabaſſe,
Ariſtarco, Sacerdote
de la Dioſa (què aora yace
arrojando por dos bocas
partida el alma à mitades)
ſe opuſo, diciendo al Pueblo:
Tebanos, la accion loable
de Leonidas, eſtimadla;
mas no dexeis que la ſangre
de aqueſſa inocente vida
el Ara de Venus manche:
porque quièn ha viſto, quièn,
el que ſe caſtigue antes
de cometida una culpa?
Poſsible es que ſe engañaſſe
Leonidas, buelva à leerſe,
ò mejor à interpretarſe,
eſſe libro de criſtal,
como èl dixo; y ſi anotàre
futuros males à Tebas,
ſe remedien, ò ſe atajen,
ſin que de males futuros
ſe hagan oy preſentes males.
Muera Venus, muera Venus,
replicò el Tribuno infame
de la Plebe, porque vil
ſe vengò de algun deſaire,
que mi altivèz le hizo; que hay
hombres de tan mal dictamen,
que el amor tienen por tema,
ſin advertir, que no es facil
hacer forzoſos cariños
de forzadas voluntades.
Blasfemaron de Ariſtarco,
rompiendole la arqui-flamen
veſtidura; mas ſintiendo
mi mal, y no ſus peſares,
en lo obſcuro de la noche
me librò, ſin que le ataje
el rieſgo en perder ſu vida,
como la mia ſe guarde.
Un año aqui hemos vivido
brutos, aunque racionales;
y ſaliendo à traer oy
de aqueſſe vecino Valle
algunas ſilveſtres frutas,
que ſin cultura aqui nacen,
me dexò confuſa, y triſte;
y acaudillando peſares,
por hacer mayor mi pena,
quexandome eſtaba al aire,
ſegura de que ninguno
me oyeſſe; porque eſta parte
por oculta no la piſan
de Tebas los naturales.
Y pueſto que aora los Dioſes
te han traìdo à que me ampares,
venganza, grande Alexandro,
contra Tebas: buele al aire,
ò caiga al Mar en paveſas
eſſe muro de diamantes,
porque le enciendan los vientos,
quando las aguas le apaguen.
Cauſa mi voz ha de ſer
de deſtruirla, mas vale
(què dudo?) el mundo; mas la ira
harà à las dudas capaces
de advertencia: Ea, invicto
joven, à tus pies oy yace
una muger ofendida,
que es forzoſo que la ampares.
Què eſperas? manda que viſta
el tonelete, y me arme
el blando pecho del duro
acero, que forjò antes
la fragua ardiente; que empuñe
la obada coſtilla, y ſaque
ſobre la eſpalda el carcax
con cien harpones bolantes;
que aunque el Aſpid en las flores
ſolo ha llegado à ocultarſe,
yo harè que ſe vea tambien
en plumas oculto el Aſpid.
Alex. Hermoſa Venus, ò Palas,
pues sàbia juntar oy ſabes,
ſi de Palas los enojos,
de Venus las ſuavidades::- *Sale Filipo.*
Filipo. Gran ſeñor? *Alex.* Què hay, Filipo?
Filipo. Hice lo que me mandaſte;
lle-

lleguè à encontrarme con esse
Exercito de beldades,
que por la falda del monte
baxaban àzia este Valle;
y al preguntarles, quien eran,
y por què assi extremos hacen
de llantos, y de suspiros,
piden, que quieren hablarte;
y al mismo tiempo pretende
ya desmontado en los Reales
un Embaxador de Tebas
lo mismo: tu Alteza mande
si te han de vèr las Tebanas,
ò si te ha de hablar Lisandre.

Venus. Ay de mì! què escucho, Cielos? *ap.*
buelve, alma, à recobrarte,
y no el accidente aora
te descubra aqui el achaque.

Lisias. A Teagenes aviso *ap.*
darè de todo; y pues hacen
presto los Venales Juegos,
y es forzoso, que se pacte
treguas aquellos dos dias,
pudiendo comunicarse
unos con otros, qualquiera
de las dos noches es facil
introducir quien à Venus
Ismenia la prenda, ò mate.

Alex. Esto ha de ser: diles que entren.

Filip. Ya llegan. *Venus.* Temo el mirarle. *ap.*

Salen por un lado Timoclèa, Fenisa, y Damas, y por otro Lisandre.

Lisand. A vuestros pies::- *Arrodillanse.*

Timoc. A essas plantas::-
què miro, sacras deidades? *ap.*

Lisand. Què veo? no es este el bello *ap.*
original, que à matarme,
dissimulado en harpon,
bolò pluma, y parò Aspid?

Venus. Si no tienes que rendir *ap.*
(pues ya el pecho avassallaste,
amor) tan galàn, à què
à mi vista aora le traes?

Tim. Sin verme (à espacio, sospechas) *ap.*
en Tebas està Lisandre?

Alex. Tebanas, que tristes oy,
ò alegres, mezclais al aire
con el suspiro del bronce
del canto las suavidades;
decid (pues que ya os escucho)
de què vuestra pena nace?

Timoc. Este ahogo, que en el pecho
se alienta fuego, que arde
como ira de los Dioses
de agravio de essas deidades,
no sè si cabrà en la voz
al querer assi explicarle;
que hay tal linage de penas,
y tal genero de males,
que caben al sentimiento,
y à la explicacion no caben:
Solo te sabrè decir,
que de Venus los Altares
(de quien todas juntas somos
Sacerdotisas) oy arden
à llama impura encendida
de los Tebanos cobardes;
y puesto que todo el Orbe
à una voz comun te aplaude
Marte vencedor, vencidas
à tus pies, señor, oy yacen
las Sacerdotisas todas
de Venus, que en sus pesares
tu asilo vienen buscando
por remedio de sus males.
Si hombre eres, natural ley
te enseña à que nos ampares:
si Cavallero, empeñado
estàs, pues de tì se valen
unas mugeres: si Rey
justiciero, este execrable
delito justicia pide
nuestro honor, y nuestra sangre
ultrajada: y si eres Dios
(como quieres que te llamen)
castiga à los que se atreven
à profanar los Altares
de la madre del amor,
encanto de las deidades;
repitiendo nuestras voces
en conceptos en el aire,
ò en gemidos en el viento,
à montes, selvas, y mares,
pues eres Marte divino::-

Ella, y Musica. Cruel desagravie
al Templo de Venus la ira de Marte.

Venus. Dame licencia , señor,
para responder. *Alex.* Me haces
un gusto en esso ; responde,
pues ya esperan. *Venus.* Ay Lisandre !
Yo os juro , Sacerdotisas,
por las eternas deidades
(que sobre Aras de Estrellas,
haciendo del Sol Altares,
viven siempre lo que lucen
à incendios de lo que arden)
que ha de ser Tebas segunda
Troya , que el incendio abrase
en mi rabia , en mis enojos,
en mi ira , y mi corage.
Yo soy la Venus Ismenia,
que arrojada (no os espante)
ha vivido en estos montes,
hasta que oy en su parage
me hallò Alexandro , movido
de un acaso irreparable;
mas advirtiendo , que aora
sobervios , sino incapaces,
à Alexandro no respetan,
à mì me arrojan cobardes,
à Venus queman el Templo,
ardiendo su bella imagen:
vive mi enojo (que vive
mucho mas que sus crueldades)
que Tebas ha de ser oy
de las Macedonias azes
escandalo ; pues ya sè,
que hados irrevocables
en una voz , y de Venus
se vaticinan los males,
haciendo que un viento lleve
lo que antes formò otro aire.
Alex. Y tù , Embaxador , aquesta
respuesta puedes llevarle;
que hablar no te dexo , pues
vienes à pedirme paces:
à Tebas no he de hacer guerra,
que para mayor ultraje
sus mugeres han de ser
las que sus muros assalten.
Y vosotras (ò Tebanas
Sacerdotisas , que el grave
humo del incienso à Venus
sacrificais) quien os mande
teneis en Venus Ismenia,
que no sin causa , y bien grande,
guardaron en estos montes
defendida en sus salvajes
las deidades , para ser
caudillo de otras deidades;
venid conmigo diciendo,
equivocando en el aire
musicas , y bronce à un tiempo::-
Todos , y Musica. Cruel desagravie
al Templo de Venus
la ira de Marte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisandre , Leonidas , Teagenes , y Migajòn.

Teag. Esso responde ? *Lisand.* Esto dice;
y que ha de dexar exemplo
en desagravios del Templo,
y Venus (ay infelice !)
Leon. Venus mi hija se sabe
que vive ? engaño , sospecho,
que serà ; pero en el pecho
el regocijo no cabe.
Teag. Avisado à Lisias tengo
de todas aquestas nuevas,
en que los hados de Tebas
consisten : bien lo prevengo, *ap.*
y mi desprecio se ingenia,
en que pues naciò Tebano,
nos entregue por su mano
aqueste encanto de Ismenia:
puesto que atrevidamente
traidor Aristarco osado
la librò , que un despreciado
no hay vileza que no intente.
Leon. En fin , del Persa atrevido
vencido te retiraste ?
Lisand. Mal , Leonidas , lo pensaste:
vencedor , y no vencido
me ritirè : (el alma lucha)
Ay Venus ! *ap.*
Leon. Pues aora admiro,
si Artaxerxes matò à Ciro,
còmo le venciste ?
Lisand. Escucha.

Hiriò la baqueta al parche;
ſonò el bronce en la campaña;
eſpumò el freno el Cavallo;
batiò el aire nueſtras armas;
abriò Jano el marcial Templo;
diò el Oraculo eſperanzas;
clamò el valor, ardiò Tebas,
y ſalimos contra el Aſia.
Llamònos Ciro el Menor
con cauteloſa llamada,
contra ſu hermano Artaxerxes,
Rey que à Perſia governaba,
ayudado de ſu madre
Pariſatis, que tirana
queria matar à un hijo,
porque otro hijo reynàra.
Iban marchando las Tropas
en hileras concertadas
deſde el Piramo al Eufrates,
que, ſiendo muros de plata,
parten la habitada Siria
de la deſpoblada Arabia.
Y apenas, pues, deſcubrieron
las enemigas Eſquadras
de los Cavallos ligeros
las adelantadas marchas,
quando pegaron al puente
fuego, con fiereza tanta,
que emprendido en la madera
(por ſer el puente de tablas)
ardiò, y ardiò de tal modo,
que haviendo tocado al arma
contra el agua todo el fuego,
ſe dieron cruel batalla
agua, y fuego; de manera,
que lo que uno apagaba,
otro encendia; y luchando
nieve, y humo en fuego, y agua,
parecia deſde lejos
à las legiones Grecianas,
anegarſe el fuego en olas,
ò arderſe Eufrates en llamas.
Mas apenas ſe cayeron
de las vecinas montañas
todo el cuerpo de las ſombras,
que ſe tocan, y no ſe hallan,
quando al curſo del Eufrates
mis animoſas Eſquadras
ſe arrojaron; y ſurgiendo
de una playa, à la otra playa,
haciendo la frente proa,
remos los brazos, las anſias
velas, y timòn el juicio,
contra el rieſgo que ſurcaban,
rompiendo criſtales vivos,
fueron baxeles con alma.
Retiròſe el enemigo
haſta llegar à la raya
del Tigris, donde Artaxerxes
valiente nos aguardaba
con quinientos mil Infantes;
y al sòn de trompas, y caxas
ſe acometieron los campos
frente à frente, y cara à cara.
Abanzadas las dos hueſtes
del batallon de ſu guardia,
ſaliò Ciro ſobre un bruto,
tan hijo de las eſquadras,
tan aborto de la guerra,
tan dueño de la campaña,
que del militar aſſombro
naciò parto de las armas;
pues al correr, ò al parar,
parecia que formaba
cada crin una vandera,
cada herradura una caxa,
cada relincho un clarin,
y cada aliento una marcha;
ſiendo pecho, y anca à un tiempo,
quando eſpera, ò quando abanza,
frente de vanguardia el pecho,
y el anca la retaguardia.
Sobre eſte batallon bruto
(Exercito con un alma,
que ſu irracional milicia
formò un cuerpo de batalla)
buſcò à ſu hermano, que altivo,
y feròz ſentado eſtaba
ſobre un ferretrado muro,
que ſobre nervioſa eſpalda
de un ceniciento Elefante
los campos ſeñoreaba.
Dexò el Cavallo, y ſacando
el acero de la bayna,
ſe fue al bruto, que eſgrimiendo
ſus dos cuchillas de nacar,

le

le amenazaba furioſo;
mas cubierta la celada
con el eſcudo (defenſa
contra las flechas , y lanzas,
que arrojaban del Caſtillo)
debaxo de las herradas
conchas del valiente bruto
ſe metiò , y por las hijadas
(al tiempo del reſpirar
del peſo que le cargaba)
le clavò el valiente acero
con preſteza tan oſada,
que antes de acabar el aire,
que reſpirando arrojaba,
yendo à coger otro aliento
le vino à faltar el alma.
Cayò el bruto en el arena,
y cayò en sì deſplomada
aquella torre de nervios,
que antes fue marcial montaña.
Entre la ſangre , y el polvo
Artaxerxes naufragaba,
quando Ciro valeroſo
le hiriò ; pero aun no acababa
de ſacar tinto el acero,
quando uno de la guardia
de Artaxerxes , viendo herido
à ſu Rey , tirò la lanza
contra Ciro , tan ligera,
tan valiente , y tan oſada,
que paſſandole furioſo
el pecho deſde la eſpalda,
le clavò en la ſeca arena;
y con la pena , y la rabia,
con la boca heria el ſuelo,
y con las manos tiraba,
mezclada en ſu miſma ſangre,
al aire la tierra parda,
cayendo encima hecha polvo,
donde antes que acabàra,
para enterrar ſu deſdicha
abriò el ſepulcro ſu anſia.
Eſto en el ala derecha
paſſaba , mientras que el ala
izquierda ya los Grecianos
rompiendo iban las Eſquadras;
y al aclamar la victoria,
diciendo con voces altas:
victoria por Ciro : oìmos
otras voces encontradas,
diciendo à gritos : victoria
por Artaxerxes ; en tanta
confuſion ſuſpenſa eſtuvo
nueſtra gente , no turbada,
haſta que à otro dia oìmos
de Ciro la cruel deſgracia,
y que Artaxerxes pedia
todas las armas Grecianas.
Victorioſos , no vencidos,
eſtamos , dixe en voz alta:
Politica militar
es , que las armas abata
el vencido al victorioſo;
y aſsi , ſiguiendo eſta pauta,
Perſia ha de entregar à Grecia,
como vencida , las armas:
Mas ſi traidores , juntando
Arabes gentes Perſianas,
derogais la militar
ley , que obtuvo la campaña;
viven los Dioſes de Grecia,
que en eſtos campos de Arabia
diez mil Grecianos que ſomos,
los que veis formar Eſquadras,
primero que capitùlen
han de eſtàr todos ſin alma.
Temiò el Perſa ; y diònos luego
por ſeguro ſu palabra,
que perjuro no cumpliò,
picando en la retaguardia,
marchando el dia , y la noche
ſiempre en la mano las armas.
Llegamos , por fin , à Grecia,
deſpues que en eſta jornada
gaſtamos diez años ; muchos
ſe bolvieron à ſus patrias:
yo , con la gente de Tebas,
tomè à ſu Ciudad la marcha;
quando al llegar à eſſe monte
de nuevo me ſobreſaltan
vapores negros , que al aire
cubrieron la region vaga,
y al apagarſe la luz,
rayos el Cielo exhalaba.
Baxo al Valle , atiendo acentos
en la Ciudad , oigo caxas
en

en el Templo, admiro voces
en el monte, escucho salvas
en el Mar; y al confundirme
los ecos, todos me pasman;
pues si alli musicas suenan,
otros repiten, al arma;
y si unos huyen del fuego,
otros peligran en agua:
de modo, que en tanto abismo,
si à uno sigo, otro me pàra,
busco à aquel, y me detiene
èste, y en confusion tanta
à ninguno sigo, y todos
à un tiempo juntos me arrastran.
Encuentroos en este monte,
el verme os turba, y espanta;
la causa os digo de hallarme
en el monte: fue la causa
de unos, y otros encontrados
ecos, que oì en la montaña,
que el grande Alexandro viene
à destruir la murada
Ciudad, que labrò Amfion
con acorde consonancia.
Mas, Grecianos valerosos,
vuestras victorias no cantan
el marmol gravado en bronce,
el bronce esculpido en tablas?
Quando por amago solo
el brazo Tebas levantà,
no teme el Lacedemonio?
los Arabes no se pasman?
los Atenienses no feudan?
los Tesalios no se espantan?
y quantos desde la orilla
del Jonio Mar, à la playa
de la Adriatica espuma,
no temen vuestras Esquadras?
Pues què os amedrenta aora?
què os assusta, ni acobarda?
El arco estire la cuerda,
la mano vibre la lanza,
llenese el carcax de flechas,
y las Baleares armas
de los honderos prevengan
plomo disparado en balas.
Suene en el aire el clarin,
gima en el viento la caxa,
instrumento que labrò
Ulises; todo sea rabia;
para que Alexandro sepa,
si vencedor oy se llama,
que pelea contra Tebas,
y que Lisandre la guarda.

Musica. A la lid, à la lucha, y al fuego
venid, y bolad, Tebanos, que oy
à la hija del agua se ofrece
por Madre del fuego tanta adoracion.
Bolad, y corred, venid à mi voz
del Tẽplo de Marte, al Tẽplo de Amor.

Leon. Esta musica ha avisado
las treguas, mientras los Juegos
duran, encendiendo fuegos
à la Diosa. *Teag.* Si yo osado
su sacro Templo abrasè,
sentirà mi aclamacion.

Leon. Yo no supe tal accion,
y ofensa de todos fue. *Sale un Soldado.*

Sold. Al abrir aora la puerta,
para que quantos quisieren,
y à vèr los Juegos vinieren
entren::- *Teag.* Ya oy se concierta *ap.*
mi venganza. *Sold.* Uno de parte
del Tebano Lisias::- *Teag.* Dì.

Sold. Ha llegado aora aqui,
y dice que quiere hablarte.

Teag. El aviso es: ya prevengo *ap.*
el vengarme; y si consigo
que muera aqueste enemigo,
mi desaire bien le vengo.
Dadme licencia los dos. *Vase.*

Lisand. Id con Dios.

Leon. El Cielo os guarde.
Ay Ismenia! nunca, ò tarde
te verè. *Vase.*

Migaj. Señor, à Dios.

Lisand. Dònde vàs? *Migaj.* Ay tal aprieto!
à otra parte: yo me anìmo.

Lisand. A dònde? *Migaj.* Dì, soy racimo,
que me estrujas el secreto?
el saberlo no te apriete.

Lisand. Dilo ya. *Migaj.* Ay tal enredo!
voy aora à vèr si puedo
ser::- *Lisand.* Què has de ser?

Migaj. Tu alcahuete.

Lisand. Venus con amor? pretende

un

un disparate tu error.
Migaj. Ella està en Tienda, señor,
y si està en tienda, algo vende.
Lisand. Pues dì, què has de hacer?
Migaj. Harè
todo lo que yo quisiere.
Lisand. Dile, que por ella muere
el corazon. *Migaj.* Sì dirè. *Vase.*
Lisand. Amor, si acaso eres Dios,
deidad de una, y otra esfera,
no te digo que mitigues
lo hermoso de flecha fiera:
Mas dime, Amor, què consigues
en que aquel que rindas muera?
Alivia, Amor, el dolor
con que me has llegado à herir:
mas no, prosigue el rigor,
que si alivias el sentir,
dexaràs de ser Amor.
Y pues en tòsigo lleno
vino el retrato en enojos,
y hallo alivio en lo que peno,
por la copa de los ojos
buelva à beber mas veneno.
Sientase, y saca un retrato, y quedase suspenso, y sale Timoclèa.
Timoc. Con las treguas, que pactadas
estàn, mientras que los Juegos
duran (fiestas consagradas
à la gran deidad de Venus)
me he atrevido (sin que sepa
Venus el que à Tebas vengo,
porque ninguna Tebana
quiere que entre, porque el ruego
de padre, hermano, ò marido
no muden su noble intento)
à entrar en Tebas, por vèr
si hablar à Lisandre puedo:
y dexando el popular
concurso, que và àzia el Templo,
en su casa he entrado, à donde
criado ninguno encuentro,
y à esta sala::- mas què miro?
sino se engaña el deseo,
mirando està en un retrato
tan fuera ya de sì mesmo,
que me lo miente la vista,
al mirarlo mi tormento,
marmol hecho de sentidos,
ò estatua de sentimientos:
yo me acerco. *Lisand.* Dime, hermoso
retrato de origen bello,
(si acaso para mi alivio
te concede voz el Cielo)
què consigues en matar
lo que rindes? *Timoc.* De ira tiemblo:
con el retrato (hà pesar!)
hablando està, y es de Venus:
hà falso, hà traidor amante!
bien se recelaba el pecho.
Lisand. Es culto de la deidad,
que las paredes del Templo,
donde se gravan milagros,
las adornen escarmientos?
No por cierto: pues si no,
dime, hermosissimo objeto,
por què cometes estragos,
donde has de lograr trofèos?
Rinde; pero sea el rendir::-
Timoc. Que aquesto sufran mis zelos?
Lisand. Ya que el cautiverio es fuerza,
que sea alivio al cautiverio,
quisiera que me escuchàras
el golpe de los afectos,
cadena donde su ruìdo,
si se escucha, no es lamento;
porque en prisiones de Amor,
como haya atencion, no hay hierros,
que en escuchando la quexa,
son quietudes los estruendos. *Duermese.*
Timoc. Parece que en la batalla
de sus locos pensamientos,
ya que no hizo el dolor paces,
las treguas le puso el sueño.
A quitarle aora el retrato
me anìmo; yo me resuelvo,
y en su lugar uno mio
le he de poner: de què temo?
Quitale el retrato de Venus, y pone el suyo.
Ay Lisandre! què mal pagas
mis amorosos extremos!
Quiero por aquella puerta
salir à la calle: zelos,
dexad ya de atormentarme,
que en vuestra ira arde el pecho. *Vase.*
Sale Teagenes. Lisandre? *Lisand.*

Lisand. Quièn llama? amigo? *Dispierta.*
Perdona, divina Venus, *ap.*
el tiempo que de adorarte
perdì. *Teag.* Lisandre, el intento
con que te busco, es con que
apenas se corra el velo
de la noche, mientras yo
à cierta interpressa llego
al campo del enemigo,
que en el tiempo de los Juegos
descuidado està; tù, amigo,
con cuidado, y con secreto
has de estàr en la muralla,
para abrir la puerta, à tiempo,
que yo buelva de los Reales
con la interpressa. *Lisand.* Tu esfuerzo
alabo, y fia de mì:
quàl serà de èste el intento? *ap.*
Teag. Jupiter te guarde, amigo,
que si se logra mi intento;
tù, y el Senado de Tebas
han de premiar mis trofèos.
Amigo, vamos: y tù, *ap.*
tirana Venus, que el Cielo
de dos extremos contrarios
uniò en tì los dos extremos
de hermosa, y aborrecida,
guardate de mì, que llevo
para abrasar tu desdèn
la llama de mi desprecio. *Vase.*
Lisand. Con bien te buelvan los Dioses:
Ay idolatrada Venus! *Vase.*
Salen Venus, Fenisa, y Damas, y canta la Musica.
Musica. Suspende la ira, detèn el harpòn,
hija del desdèn, madre del Amor.
Dent.Mig. Digo, que he de entrar: hay tal?
Fenisa. No puedes entrar. *Migaj.* Sì puedo,
que en los dos dias de fiesta
nos dàn licencia los Juegos
de entrar, y salir à donde
quiera cada qual. *Venus.* Què es esso?
Fenisa. Aqueste hombre, señora,
que se quiere entrar grossero
en tu Tienda. *Sale Migajòn.*
Migaj. Si señora;
y què tenemos con esso?
Venus. Dexadle entrar. *Fenisa.* Entrad ya.
Migaj. Que entre? aora no quiero.
Venus. Venid acà, por què os vais?
Migaj. Porque tengo pies, y puedo.
Venus. Detenle, Fenix. *Fenisa.* Si harè:
oìd, esperad. *Migaj.* Por cierto, *ap.*
que es brava polla Fenisa:
y diga usted::- *Fenisa.* Què es su intento?
Migaj. Quànto havrà, que en las cenizas
ustè empezò à tener buelos?
Fenisa. Poco ha. *Migaj.* Creolo assi,
que aun el cañon està tierno,
gran ventura es nacer Fenix.
Bien và saliendo el enredo. *ap.*
Fenis. Por què? *Migaj.* Porque sin Comadre
nace; y en llegando el tiempo
tambien muere sin Doctor.
Venus. Buen humor teneis. *Migaj.* Sì tengo,
mientras Doctores no llamo,
que es el mal humor del cuerpo.
Venus. Còmo os llamais? *Migaj.* Migajòn:
soy hidalgo de por medio
entre corteza, y corteza.
Venus. Y vos sois Tebano? *Migaj.* Bueno;
yo Tebano? no señora,
ni lo pienso ser, temiendo
mi desgracia: sentè plaza
con Lisandre, aquesse excelso
Capitan, que à la memoria
dexarà su nombre eterno:
fui à la guerra contra el Persa,
dimos la buelta à este Reyno;
y por no poder sufrirle
le he dexado. *Venus.* Ay de mì, Cielos!
Pues què tiene, dì, Lisandre?
no es gran Capitan? *Migaj.* Concedo:
Muy galàn es, muy valiente,
muy afable, muy discreto,
muy galante, y todos quantos
muyes haya en el tintero;
mas èl me tiene sin juicio.
No và muy malo el enredo. *ap.*
Venus. Pues por què? *Mig.* Por cierta cosa;
y es, señora, que està enfermo
de un mal, que es peor que tiña,
sarna, sarampion, y muermo;
porque està::- *Venus.* Què?
Migaj. Enamorado.
Venus. Enamorado està? En zelos *ap.*

el alma ſe eſtà abraſando.
Tù la conoces? (oy muero.)
Migaj. Parece que aqueſte pez *ap.*
tenia gana del cebo.
Como à tì pintiparada.
Venus. Como à mì?
Migaj. Ni mas, ni menos.
Venus. Còmo ſe llama? *Migaj.* Del nombre
aora yo no me acuerdo:
mas ſi quieres verla, es facil;
manda traer un eſpejo.
Mas que me dàn dos mil palos, *ap.*
pero aqueſte ya es empeño.
Venus. Para què el eſpejo quieres?
Migaj. Manda, ſeñora, traerlo;
porque yo eſtudiè en mi tierra
un poquito de hechicero,
y sè la Nigromancìa
como un demonio maeſtro.
Venus. Traedle.
Feniſa. Aqui eſtà, ſeñora: *Saca un eſpejo.*
què creas à eſte embuſtero?
Venus. Eſtoy tan fuera de mì,
que ya por mirarla muero.
Migaj. Las que no ſon del conjuro
vayan fuera; aqueſto es hecho:
à què aguardan?
Feniſa. Ya nos vamos. *Vanſe.*
Migaj. Vayanſe, que eſſo queremos.
Ea, ſeñora, la luna
miren eſſos dos luceros,
y à la Dama de Liſandre
veràn. *Venus.* En què me ſuſpendo?
Pone el eſpejo de forma, que ſe tape la cara para que no le vea Timoclèa, que ſale por la puerta derecha.
Migaj. Aora ſe mira, y ſe clava, *ap.*
porque al mirarſe cae luego
en ſer ella; pues que otra
no eſtà de la tienda adentro.
Timoc. Antes que llegue la noche,
para que no me eche menos,
à hablar à Venus he entrado:
muerta de colera vengo:
què aſsi Liſandre me pague!
pero, ſegun lo que veo,
con un hombre ſola eſtà,
el qual tiene aora cubierto
con un eſpejo la cara;
què ſerà? *Venus.* Yo me reſuelvo.
Migaj. Mira, por Dios, que me canſo.
Venus. Ya miro; pero què veo?
Timoclèa (ay de mì, Dioſes!)
es el adorado objeto
de Liſandre? *Migaj.* Vès aqueſſa
frente trigueña? eſſe ſuelto
cabello, que de aquel monte
es pròfugo Vandolero?
Venus. Ya le miro. *Migaj.* No le temes?
Venus. Pues dì, què tiene eſſe pelo
para que le tema? *Migaj.* Mata:
que la alabe quiere, es cierto. *ap.*
Paſſate à la boca, y mira
eſſa breve regla, que ha hecho
el Cielo ſu contador
en la ſuma de ſu Cielo.
Venus. Bien partida eſtà la boca.
Migaj. Antes ſu sàbio maeſtro
la dexò à medio partir,
yendo à partir por entero.
Quièn no ſe las entendiera. *ap.*
Timoc. Mas lo miro, y no lo entiendo.
Venus. Apartate, apartate, hombre,
pues que ya han quedado ciegos
mis ojos con lo que han viſto.
Eſta es ira, eſto es veneno,
que en la copa de los ojos
bebiò el alma: yo me quemo,
fuego, fuego, que me abraſo.
Dime, hombre, què te he hecho,
que tanto dolor me has dado?
Migaj. Quièn me metiò à mì à hechicero?
Yo dolor, ſeñora? en què,
quando fue ſolo mi intento::-
Timoc. De Liſandre es el criado.
Migaj. Que vieras el roſtro bello,
por quien de dia, y de noche
mi amo, que es Macìas nuevo,
ſin dormir, y ſin comer
en la tahona del deſeo
le hace moler eſperanzas
al aſno del penſamiento.
Venus. La quiere mucho? *Migaj.* La adora.
Venus. Dexame, hombre, q̃ me has muerto.
Timoc. Ya la enigma he penetrado,
à coſta de mi tormento.

Venus. Ola. *Salen Timoclèa, Fenisa, y Damas.*
Fenisa. Señora? *Timoc.* A quièn llamas?
Migaj. Quièn me metiò à mì à hechicero?
Venus. Vèn acà, dime, què tiene
aquella cara de bueno?
Migaj. Quàl, señora? *Venus.* No la vès?
la de Timoclèa, el bello
prodigio, que tu amo adora:
mirala bien. *Migaj.* Esto es hecho; *ap.*
el demonio ha andado aqui:
quièn me metiò à mì à hechicero?
Venus. Echad de ahì à esse hombre.
Fenisa. Vès como era un embustero?
No te vàs? *Migaj.* Ya empiezo à irme:
y es verdad, tal es mi miedo:
aquesto es ser alcahuete?
de tal oficio reniego. *Vase.*
Venus. De zelos no estoy en mì:
dexadme todas. *Timoc.* Los Cielos
te guarden: rabiando voy;
yo me vengarè, si puedo. *Vase.*
Venus. Ay de mì?
Fenisa. Què es lo que tienes?
Venus. Ay de mì! no sè què tengo.
Pero còmo yo me rindo
assi à una passion? què es esto,
corazon? à dònde està
la razon? el sufrimiento
dònde està? mas què pregunto,
si en la pena, que padezco,
el sufrimiento, que busco,
està en la razon, que pierdo.
Fenisa. Sola te quieres quedar,
haviendose ya el Sol puesto?
Venus. Si, Fenix, y antes que sola
me dexes (por si suspendo
este ahogo, que me anuda
los suspiros al aliento)
haz que un instrumento toquen:
y tus sonòros acentos
repetirà mi dolor,
que quiero vèr si divierto
tanta pena (dixe mal)
que pretendo vèr si aumento
con la musica el dolor:
pues al escuchar los ecos,
si cantados son alivio,
oìdos seràn tormento.
Fenisa. Ya lo està: de què serà
tanto pesar, que no entiendo? *Vase.*
Venus. Pues que ya Fenix se fue,
y sola conmigo quedo
(aunque mal dixe conmigo,
pues no estoy en mì) aora, zelos,
publicad de vuestra llama
el nunca explicado fuego.
Canta Fenisa dentro, y Venus repite representando.
Fenisa. En el silencio de la noche fria
un Ruiseñor parlero,
se quexaba zeloso
con grande ruìdo en el mayor silencio:
Y quando suspiraba
su amor en su gemido por gorgèo,
suspira al viento, y la trinada quexa
le causa mas incendio,
que al aire del suspiro
se enciende mas la llama con el viento:
y quando suspiraba,
su amor en su gemido porfiaba.
Viendo llorar su fuego, un blãco arroyo
se rie de sus ecos;
ay del enigma, en que
se rie el agua de que llore el fuego!
y quando suspiraba, *Terremoto.*
su amor en su gemido porfiaba.
Voces. Socorro, Dioses, que el muro,
que labrò Amfion, al centro
baxa deshecho en cenizas.
Dentro Lisandre. Piedad, Dioses!
Unos. Favor, Cielos!
Otros. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Venus. Mas què pavoroso estruendo
con idioma de mas pena
responde à mi sentimiento?
Sale Migajòn. El demonio que allà vaya,
que se viene abaxo el suelo.
Venus. Què ruìdo es esse? *Migaj.* No sè:
mucho peor es aquesto.
Venus. Què tienes? *Migaj.* No tengo mas,
que un miedo de Agualojero
frio, que quiebra los dientes.
Venus. Vèn acà. *Migaj.* Aquesto es hecho.
Venus. Quiere mucho à Timoclèa
tu amo? *Migaj.* Ya estoy perplejo, *ap.*
y todo esto và perdido,

ſino la barajo el fuego.
Si quieres ſaberlo , eſcucha:
todo el campo es un pañuelo
en que el ruìdo ſe ha ſonado.
Con aqueſto la divierto. *ap.*
Venus. Ella correſponde , dì ?
Migaj. Ya eſcampa, y viene lloviendo: *ap.*
ſin duda , que dàn aſſalto
à Tebas , porque el eſtruendo
es mucho. *Venus.* No me reſpondes ?
vive Dios::- *Migaj.* Tente , te ruego,
que ſi me haces coſcorrones,
no ſerè Migajòn tierno.
Mi amo te adora , ſeñora,
deſde que le paſsò el pecho
un retrato tuyo , en una
flecha , que fue de buen viento,
ò de buen aire tirada:
yo ſoy ſu criado ; y viendo
que ſuſpiraba , y gemia,
pido licencia , y me vengo,
por no ajar à tu deidad,
ni atropellar tu reſpeto,
à decirlo , ſin decirlo:
valime de aquel eſpejo,
y quando yo te eſperaba
con un dulciſsimo geſto,
con un enfado entre riſa,
y un enojo aſsi alhagueño
(porque à ninguna muger
le ſonò mal el te quiero)
de tu altivèz en la torre
mandaſte tocar à fuego.
El , ſeñora , à tì te adora,
eſto es claro , y ſin rodèos;
lo que aora falta es que tù,
ſi quieres , por Dios , hacerlo,
me ſaques de la maraña,
pues ya ſabes el enredo.
Salen Liſandre retirandoſe de Filipo , y Soldados , y Timoclèa defendiendo à Liſandre , y ſacan luces.
Timoc. Tente , Filipo. *Filipo.* Ea , aparta:
date à priſion. *Venus.* Què es aqueſto ?
Filipo. Que Timoclèa , movida
de piedad , ò de otro intento,
ampara à aqueſte Tebano.
Venus. Si es Tebano , muera luego.
Timoc. No muera.
Venus. Pero què miro ? *ap.*
Liſand. Ay, amor, què es lo que veo ? *ap.*
Timoc. Que por retirarſe , ha entrado *ap.*
haſta la tienda de Venus !
ſin mì eſtoy. *Liſand.* Si es mi delito
no darme por priſionero,
por no cometer mas culpa,
à viſta de Iſmenia Venus,
à donde los brios ſolos
no paſſan de rendimientos,
ſiendo en nueſtras voluntades
las adoraciones feudos,
por culto de ſu deidad
en las aras de ſu Templo,
la humillo el acero , y poſtro
victima pequeña al Cielo,
rindiendole de mi enojo
la llama , que es ya reſpeto,
entregandome al caſtigo
guſtoſo , aunque ſoy el reo;
pues doy para el ſacrificio
llama , victima , y acero.
Arroja la eſpada.
Migaj. Vive Dios , que eſte es mi amo,
que lo he dudado , advirtiendo,
còmo eſtà aqui. *Venus.* A tan cortès
accion , el correſponderos
es deuda ; libre eſtais ya.
Timoc. Què eſcucho ? (rabio de zelos) *ap.*
El que buelva libre à Tebas
tù no puedes aqui hacerlo,
ſin que lo mande Alexandro;
y antes ſabrà aqui mi esfuerzo
quitarle la vida : muera,
Soldados. *Venus.* No muera.
Migaj. En eſto
de pendencia femenina
lo mejor es eſtàr neutro.
Sale Alexandro. Què es eſto ? apartad.
Venus , y Timoc. Señor::-
Alex. Liſandre aqui , quando tengo
publicado , que ningun
Capitan de eſſe ſobervio
Senado pueda piſar
mi campo , ni aun en el tiempo
en que los Juegos ſagrados
ſe exercitan ? què es aqueſto ?
Ea,

Ea, hablad, porque la duda
me irrita mas. *Liſand.* Oye atento.
Era la hora, quando el hacha ardiente
del Sol, deſde el celeſte candelero
humeaba en las aguas de Occidente,
letal dexando à todo el Orbe entero:
era la hora, que al morir luciente
aquella lumbre del primer lucero,
al apagar ſu luz en anſias bellas
los humos que arrojò fueron eſtrellas:
quando yo, que velaba eſſe ſagrado
muro de Tebas, quando lo paſſeaba
en la primera hora, oigo templado
inſtrumento, que al aire ſe quexaba
de una voz tan ſuave acompañado,
q̃ me adurmiò en lo miſmo que velaba;
aunque en contraria mètrica armonìa
me diſpertaba lo que me adormìa.
Aſsi ſuſpenſo, el muro en infelices
hados ſe eſtremeciò, quebrando yedras,
brazos que ſon en pàlidas raìces
del cuerpo de los años verdes medras;
eſtallò à un golpe, y porque ſolemnices
las que puſo Amfion ſagradas piedras,
ſin mì, y conmigo, de mi mal ſeguro
rodamos à tu campo yo, y el muro.
Timoclèa la muerte me procura,
Venus Iſmenia darme vida intenta,
y encontrada pelèa, y lid tan dura,
deſaliento en lo miſmo que me alienta,
una cruel, afable otra hermoſura;
eſta me anìma, aquella me amedrenta,
y en tanta confuſion, y en tanto acaſo,
tù, gran ſeñor, llegaſte; eſte es el caſo.
Alex. Dì, Timoclèa, quàl es
tu intento? *Timoc.* Ay dolor fiero!
El hacerle priſionero,
para ponerle à tus pies.
Havrà mas ſevera ſuerte *ap.*
que la mia, ſi ſe aprueba,
pues porque à ella no le deba
la vida, buſco la muerte?
Venus. Que ha de bolver libre aqui
porfio; pues que diſcreto,
por no ofender mi reſpeto,
ſe entregò aora (ay de mì!)
Alex. Con que tù ſolo pretendes
el priſionero entregarme?
Timoc. Si, gran ſeñor. Declararme *ap.*
no es poſsible. *Alex.* Y tù aora atiendes
à que haviendo ſido aqui
contigo atento, y cortès,
que buelva libre? *Venus.* Aſsi es.
Alex. Pues ya ſu remedio dì.
Timoc. Quàl es?
Liſand. Al verla eſtoy ciego. *ap.*
Venus. No me aſſuſtes, corazon. *ap.*
Alex. Eſtimarte à tì la accion,
y à tì concederte el ruego:
y ſin deſairar aqui
à una, ni otra con exceſſo;
por tì Liſandre eſtà preſo,
y libre queda por tì.
Timoc. Zeloſa en dolor tan fiero, *ap.*
à fuera le he de aguardar,
para hacerle alli matar;
mas no harè tal, que le quiero.
Venus. Dadme licencia. *Alex.* Los Cielos
te guarden: vamos, Soldados,
que mañana eſſos oſados
muros::- *Liſand.* Ay de mì, Cielos! *ap.*
Alex. Por aqueſſa inacceſsible
muralla, que eſtà deshecha,
he de aſſaltar por la brecha,
que ſe ha abierto. *Filipo.* Es impoſsible;
porque han hecho los ſitiados,
con ſu militar apreſto,
un reparo, que ſu pueſto
ſerà entierro à tus Soldados:
antes, ſeñor::- *Alex.* Hados fieros, *ap.*
què me quereis? *Filipo.* Que aora oſes
el aſſalto, haz que à los Dioſes
conſulten los Agoreros.
Aqui hay ſecreto; y en tanto,
à Venus deidad obliga,
porque la Dioſa nos diga
el prodigio del encanto.
Alex. Toda eſta noche no ceſſe
el ſacrificio à la Dioſa,
que el corazon no repoſa,
haſta vèr que desfallece
eſſe muro: Venus bella,
Jupiter tu vida guarde,
para que ningun cobarde
de Tebas quede con ella. *Vanſe.*
Venus. Os vais, Liſandre? (ay de mì!)
Liſand.

Lisand. No señora (sin mì estoy !)
no señora , no me voy,
quando tengo el alma aqui.
Venus. Què decìs ? *Migaj.* Aora se alegra.
Lisand. Señora , digo que aora::-
Migaj. Hombre , no tanta señora,
que esse es requiebro de suegra.
Venus. Tan cobarde aora se inclina
vuestro brio ? *Migaj.* Echò ya el fallo:
el Soldado , que es mas gallo,
con una Dama es gallina.
Lisand. No es valentìa el callar
retòrico el padecer,
antes el enmudecer
es mas valor del penar.
Quien dice su mal feròz,
halla ya alivio en su suerte;
mas ay de aquel , que en su muerte
le atormenta mas su voz !
Venus. Del callar no diferencio
el decir , si se ha de hablar.
Lisand. Por què? *Venus.* Porque en el callar
habla tal vez el silencio.
Lisand. Pues sin decirtela yo
mi pena aora (ay de mì !)
tù puedes saberla ? *Venus.* Sì.
Lisand. Y puedes decirla ? *Venus.* No.
Lisand. Pues en callar , què grangèa
tu voz ? (ay bella enemiga !)
Venus. Si quieres que aora te diga,
que tu Dama es Timoclèa;
y que su retrato en una
flecha tu pecho passò,
y que dos veces te hiriò,
siendo la herida fortuna
(pues fue alivio al padecer)
para què lo he de decir ?
Migaj. No he visto en mi vida urdir *ap.*
tal embuste de muger;
mi amo pensarà que trato
yo este enredo. *Lisand.* Ay corazon !
engaño de Migajòn *ap.*
(porque vea su retrato
en mi poder) este ha sido.
Venus. Vès còmo callas , oyendo
que lo sè ? *Lisand.* Estoy discurriendo
quien , señora , te ha mentido.
Venus. Quien lo dixo , no mintiò.
Lisand. De Timoclèa no es ?
Venus. Pues mostradmele. *Migaj.* Otra vez
con la flecha se clavò.
Venus. Assi averiguar pretendo *ap.*
si el criado hablò verdad:
Dadmele.
Lisand. Si harè ; tomad: *Dale el retrato.*
mas Cielos , què estoy temiendo ?
Venus. Què miro ? *Migaj.* Què linda lanza!
Venus. Es verdad esto , ò mentira ?
mas suspendase mi ira:
Es esta vuestra esperanza ?
Lisand. Ella es mi bien.
Venus. Ciega estoy !
Migaj. Mira si mentira entablo.
Venus. De verdad ?
Lisand. Verdad os hablo.
Venus. Sabes , Lisandre , quien soy ?
Lisand. Venus , hija de Leonidas
eres , Senador Tebano;
y quien (ha rigor tirano !)
rinde à su culto las vidas.
Venus. Pues còmo , dì::-
Migaj. A huir me arrojo.
Venus. Aqueste retrato à darme
os atreveis ? *Lisand.* Abrasarme
à su luz os causa enojo ?
Venus. No miras , que soy muger,
y que en zelos::- pero , Cielos,
què es lo que dixe ? yo zelos ?
yo amar ? yo facil querer ?
mintiò mi voz. *Lisand.* Que me assombre
permite , y que à preguntarte
llegue , què pudo enojarte ?
es culpa el amarte un hombre ?
Si por adorar tu estrella
mi adoracion te enojò,
què culpa , dì , tengo yo,
que tù nacieras tan bella ?
Venus. Entre la pena , que lucho,
puede ser , quando lo admiro,
mentira aquesto que miro,
verdad aquello que escucho ?
Esto intento. *Migaj.* Darle trato
mas cuerda ; aquella hermosura
no miras que es tu pintura ?
Venus. Ha falso amante ! ha ingrato !
que assi pagues mi aficion !

Lisandre? *Lisand.* Señora? *Venus.* Llega.
Migaj. Què bofetada le pega.
Venus. Es este tu corazon?
Llega Lisandre à vèr el retrato, y se turba.
Lisand. Ay de mì! Cielos, què miro?
Migaj. Por Dios, que tambien me clavo;
el desahogo le alabo.
Lisand. Señora::- (apenas respiro!)
Migaj. El juicio ha de quitarme
el caso, y enloquecerme.
Venus. Para dexar de quererme,
fue preciso desairarme?
Lisand. Mi bien, señora, mi dueño,
el Cielo solo es testigo
(yo no sè lo que me digo)
que yo, si, quando::-
Migaj. Esto es sueño?
Venus. Traidor, y mal Cavallero,
falso, inconstante, atrevido::-
Lisand. Señora::- *Venus.* Pierdo el sentido.
Lisand. Mira que yo::- *Venus.* De ira muero.
Musica. Suspende la ira, detèn el harpòn,
hija del desdèn, madre del Amor;
no cesse el rigor, la ira no cesse,
madre de la llama, hija de la nieve.
Voces. Que no ofende à la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.
Musica. Que el desaire del rendido,
desaire se mira, y agravio se siente.
Venus. Vete. *Lisand.* Si harè; mas antes
que de tu vista me ausente,
sabràs::- *Venus.* Què sabrè?
Lisand. Que el alma
desde que te viò, sin verte,
en victima su alvedrìo
sacrificò à tus desdenes,
donde pretendiendo el fuego
siempre vive, y nunca muere;
porque el respeto le apaga,
si la osadìa le enciende:
y assi, de tu justa ira
el justo enojo se temple,
diciendo con essa voz,
que de Tebas oìr se puede::-
El, y voces. Que no ofende à la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.
Venus. Luego el darme de tu Dama
un retrato, no me ofende?
Ea, vete de mi vista;
què aguardas, què esperas? vete.
Lisand. Escuchame. *Venus.* Còmo pides
que te escuche, quando advierten,
à mi pesar, essas voces,
que en el sacrificio atiendes::-
Ella, y Musica. Que el desaire del rendido,
desaire se mira, y agravio se siente.
Venus. Pero antes que te vayas::-
Lisand. Pero antes que me ausente::-
Venus. Sabe, que en el campo dexas::-
Lisand. Sabe, que à Tebas se buelve::-
Venus. Una muger desairada,
enemiga tuya siempre.
Lisand. Un hombre, que siempre amante
te àdorarà eternamente.
Venus. Pues la musica que oyes::-
Lisand. Pues essas voces que atiendes::-
Venus. Te està diciendo::- *Lisand.* Te dice::-
Venus. Si la escuchas::-
Lisand. Si la atiendes::-
Ella, y Musica. Que el desaire del rendido,
desaire se mira, y agravio se siente.
El, y voces. Que no ofende à la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.
Vanse, y salen Teagenes, y Soldados.
Teag. Toda la noche aguardando
hemos estado en aqueste
bosque esperando el aviso
de Lisias, por si la suerte
favorable, y no contraria,
piadosa aora dispusiesse
la prision de Venus, pues
con ella solo se emprende
de Tebas la duracion;
mas àzia alli escucho gente.
Sale Lisias. Industria, ampara mi intento,
pues llega de tì à valerse
aquel que su vida arriesga
por librar su Patria: à este
lado han de estàr los Tebanos
con Teagenes. *Teag.* Parece
que alli se ha parado un hombre,
Lisias serà. *Lisias.* A mì se viene
un bulto. *Teag.* Lisias? *Lisias.* Amigo,
todos en silencio duermen;
la ocasion los Dioses ponen,
la Tienda cerca se advierte.

Teag.

Teag. Pues què aguardas? *Lisias.* Avisarte,
que aqui en este sitio esperes;
que yo con quatro Soldados
Grecianos (de quien valerme
ha sido fuerza) traerè
esse prodigio, que tiene
tan amedrentada à Tebas;
queda en paz. *Teag.* Ea, valiente
libertador de la Patria,
tu lealtad el mundo cuente.
Lisias. A Venus has de llevar,
aunque la vida perdiesse. *Vase.*
Teag. Amigos, àzia aquel lado,
que mas secreto parece,
os podeis retirar todos,
en tanto que Lisias buelve. *Vanse.*
Salen Lisandre, y Migajòn.
Migaj. Señor, dònde vàs? aguarda.
Lisand. A què quieres que me espere
desesperado mi mal
en el ultimo accidente?
Migaj. Si; pero advierte, que en Tebas
aora es impossible que entres:
no miras que es media noche?
Lisand. Dime, Migajòn::-
Migaj. Què quieres?
pregunta mientras esperas.
Lisand. Havrà mas infeliz suerte
que la mia? *Migaj.* Y còmo que hay?
Lisand. Quièn la tiene?
Migaj. Quien la tiene?
el que se casa, y no enviuda.
Lisand. Còmo, dime, de què suerte
de Timoclèa el retrato
tenia yo? *Migaj.* Tù lo entiendes?
Lisand. No lo entiendo.
Migaj. Yo tampoco.
Lisand. Quièn serìa tan aleve,
que el de Venus me quitò?
Migaj. El demonio, es evidente:
aqui hay pacto. *Lisand.* Pues en què?
no lo entiendo.
Migaj. No lo entiendes?
Del espejo que te dixe,
y el retrato que no entiendes:
maldito sea el hombre, amen,
que à ninguna muger quiere.
Dentro voces. Traicion, traicion.
Lisand. En los Reales
se oyen voces.
Salen Lisias, y Soldados, que traeràn à Venus.
Lisias. Feliz suerte:
Ya se logrò nuestro intento.
Teagenes, toma, y buelve *A Lisandre.*
à Tebas con el destino,
que influye males crueles;
y à Dios, porque à divertir
voy à otro lado la gente. *Vase.*
Venus. Espera, tirano, aguarda,
traidor, qualquiera que fuesses,
dame la muerte, y no à Tebas
vaya Venus. *Lisand.* Sueño es este
que me passa: Ay dueño mio!
En hora buena en aqueste
monte el dia esperàra,
si tu luz iba à ponerse.
Voces. Traicion, traicion, arma, arma.
Migaj. Sin duda, otro encanto es este.
Venus. Teagenes valeroso,
si acaso te compadece
una muger desdichada,
que batalla con la suerte
contraria de su destino,
dame libertad; no intentes,
que aquello que tù quisiste
(si fue verdad que quisiesse,
quien se venga de este modo)
muera oy infelizmente:
y si el rencoroso enojo
de que yo no mereciesse
à tu amor el noble oìdo,
pudo aora ensordecerte;
viven los sagrados Dioses,
que antes que en Tebas yo entre,
desesperada al remedio,
yo misma me dè la muerte.
Lisand. Què por vengar su desprecio *Ap.*
Teagenes tal intente?
Vive Dios::- *Venus.* Què me respondes?
Salen Teagenes, y Soldados.
Teag. Todo el campo se previene
en arma; mas alli à Lisias
à la luz, que resplandece
de la Luna, he visto: O noble
defensor sàbio, y valiente

de la Patria; pues lograste
traer prisionera à aquesse
prodigio, que causa à Tebas
tan no pensado accidente:
què esperas, que no la entregas?
què aguardas, que no te buelves
à tu campo, quando miras
el riesgo si te detienes?
Lisand. Què he de hacer, Cielos, en tanto
empeño como oy se ofrece? *ap.*
Yo soy amante, y soy noble;
sino la entrego, perece
mi Patria al cruel destino,
que por ella se previene.
Si la entrego es à morir,
y es mi Dama la que muere:
mirar por mi Patria es fuerza,
mirar tambien por aqueste
prodigio, que el alma adora,
es preciso; y se resuelve
à esto el valor; y mas quando
à este traidor no le mueve
el seguro de la Patria,
sino su venganza aleve;
y èsta es contra una muger,
à quien es forzosamente
que la ampare; y mas aora,
que el sentido ya me advierte
zelos, que aunque despreciado
su amor, à mi amor ofende.
Muera Teagenes, y viva
Venus, à esto se resuelven
amor, y zelos: perdone
Tebas; pues si solamente
ciego de amor estuviera,
puede ser el que advirtiesse
su peligro; mas zeloso,
es estàr ciego dos veces.
Teag. Què me respondes? *Lisand.* Aora
lo veràs de aquesta suerte.
Retiralos à cuchilladas.
Dentr. Traicion, traicion. *Teag.* Azia Tebas
nos retiremos, que viene
el campo sobre nosotros.
Lisand. Puesto que la espalda buelven,
à tu Tienda te retira;
mas en el monte no esperes.
Venus. Hombre, que cortès me obligas
con lo mismo que me ofendes,
quièn eres? pues ya discurro
que Teagenes no eres;
pues si fueras èl, no aora
sacàras contra tu gente
la espada. *Lisand.* Soy el que ha dado
palabra de eternamente
adorarte, aunque la tuya
la ha dado de aborrecerme.
Venus. Yo à tì? *Lisand.* Aora no es tiempo
de que aguardes, ni que esperes.
Venus. Què en fin aora he de irme
sin saber de tì quien eres?
Lisand. Es preciso.
Dentro. Arma, arma. *Caxas.*
Lisand. Què esperas, què aguardas? vete.
Venus. Valgate Dios por Soldado,
y què obligada me tienes! *Vase.*
Lisand. Valgate Dios por muger,
què de finezas me debes! *Vase.*
Migaj. Valgate Dios por tan larga
noche, què tarde amanece!

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Filipo, Lisias, Venus, Timoclèa, Fenisa, Cipria, y Damas de acompañamiento.

Dent. voces. Arma, arma, viva Tebas. *Caxas.*
Alex. Toca à recoger, Tambòr:
què quiere el Cielo de mì?
de enojo rabiando estoy:
què assi un misero Lugar
se defienda à mi valor?
Venus. Señor, suspende el enojo,
que el Tebano te causò,
y porfia en los assaltos,
sin cessar en su furor,
y venzalos la constancia,
si el valor no los venciò.
Alex. El indulto de muger
te valga en esta ocasion,
que al contemplarte Tebana,
te matàra vivo yo,
si à piedad no me movieras.
Lisias. Si tu piedad amparò
à Venus (porque ella dixo,

que de Tebas destruicion
havia de ser) ordena,
que sino la entrega oy,
muera, y quantas son con ella
Sacerdotisas de Amor.

Alex. Has dicho bien: muera Venus,
si à mi deidad le mintiò,
y mueran essas Tebanas,
si antes que se ponga el Sol
Tebas no se me ha rendido:
De colera en mì no estoy! *Vase.*

Venus. Oye, escucha (què crueldad!)

Lisias. Venus muera; acabe oy
el vaticinado estrago,
que mi Senado temiò. *Vase.*

Timoc. Venus, no aora desmaye
tu brio à la pena atròz:
à aquessos Tebanos muros
(de quien son oy corazon
maridos, padres, y hermanos)
lleguemos rendidas oy
llorando, porque apiaden
el enojado rencor,
que tenian con nosotras,
sepan en la confusion
què estamos.

Venus. Muy bien nos dices;
gima entre el llanto el dolor,
suspire en ecos el pecho,
y llore en ansias la voz,
llegandonos hasta el muro,
marchando al penado sòn
de la destemplada quexa,
y del bastardo clamor;
instrumentos que se tocan
en la marcial confusion
de un exercito de ansias,
donde para mas rigor
los sustos de los sentidos
son sueldos del corazon. *Vase.*

Timoc. Vamos diciendo, aunque en triste
cadencia, en acorde voz::-

Musica. Ha de esse divino muro,
ha del monte, que labrò
un Dios, para que aora fuesse
sacrificio de otro Dios:
oìd, escuchad, atended el rigor,
y si una voz os irrita,
piedad os cause rendida otra voz. *Vanse.*

Salen Lisandre, Leonidas, y Teagenes.

Leon. Ninguno, aunque assaltalla
admire la Ciudad, à la muralla
salga aora inadvertido,
sin que cierre la puerta del oìdo
contra aquessas sirenas:
ningun Soldado salga à las almenas,
aunque nos traiga el viento
en su amargo suspiro el dulce acento.

Teag. Quièn serìa aquel hombre,
que para que mi suerte mas se assombre,
estorvò con arrojo
de Venus la prision (rabio de enojo!)
que no me persuado
à que Lisias traidor me haya engañado.

Sale Migajòn. A dònde mi amo està?

Lisias. Què quieres, Migajòn?

Migaj. Oye:
Yo estaba en essas almenas,
que vèn de dia, y de noche
el campo azul de Neptuno,
de Ceres el verde monte,
quando à Tebas vì marchar
un Exercito de soles,
que me hicieron vèr Estrellas,
segun me hirieron de golpes:
todas piden al Senado,
que de ellas se duelan, porque
Alexandro ha promulgado
auto sin apelaciones
(que es como sin remissìon)
que mueran, sino disponen,
que Tebas se entregue. *Lisand.* Calla,
ò vive Dios, que te ahogue.

Leon. Ay Venus! ay hija mia!
de tu estrella los rigores
tràgicos, sino contrarios,
infausto influxo dispone,
que pague el delito ageno
quien la culpa no conoce.

Teag. Què hemos de hacer?

Leon. Què? que mueran,
y viva Tebas al Orbe
feliz: Ay hija! que el alma *ap.*
se me parte con mis voces.

Musica. Oid, escuchad, atended el rigor,
y si una voz os irrita,

pie-

piedad os cauſe rendida otra voz.
Liſand. Pues còmo caber podia,
que un noble pecho que oye
el rieſgo de una muger,
no ha de ſocorrerla? *Leon.* El noble
ha de anteponer la vida
ſi la Patria rieſgo corre.
Liſand. Pero ſi la propia ſangre
nos arraſtra? *Leon.* Ser inmobles,
que mas padece mi pecho,
que el vueſtro, quando conoce,
que Venus ha de morir,
y es mi hija, y yo à los Dioſes
la ſacrificàra, ſi
faltàra otro Sacerdote;
porque primero es mi Patria,
que mi ſangre: Ay de mì! pobre
viejo, que aunque diſsimulo, *ap.*
el corazon ſe me rompe. *Vaſe.*
Teag. Sin duda, que quiere el Cielo *ap.*
vengarme de ſus rigores. *Vaſe.*
Liſand. No lo permita la ſuerte;
pero ſi el hado diſpone
el que ſus luces me faltan,
para que ſombras me ſobren,
morirè con ella: bien
de mi fuego à los ardores,
como aquel joven, que hizo
arder el criſtal ſalobre
del Egido, no à bolcanes;
ò bien como el otro joven,
que fiado en blanda cera,
labrada à ſuſurro acorde,
bolò al aire, y cayò al agua,
eſtragos de dos regiones;
aſsi mi amor, deſde aqueſſe
gigante muro, que ſobre
blanda nieve es duro riſco,
ſerè Icaro, ò Faetonte,
que deſpeñado en mi anſia,
mi miſmo dolor me arroje,
y el que tàlamo buſcàre,
amargo tùmulo llore. *Vaſe.*
Salen Venus, Timoclèa, y Damas de luto.
Muſica. Ha de eſſe divino muro,
ha del monte, que labrò
un Dios, para que aora fueſſe
ſacrificio de otro Dios.
Timoc. Ningun Tebano ha ſalido:
parece que ſon de bronce
à nueſtros lamentos. *Venus.* Ceſſen
vueſtros acentos veloces,
en tanto que yo rendida
al llanto, entre mis dolores
mar me prevengo, en que infauſto,
ſino navegue, zozobre.
Muſica. Ha de la ſacra muralla,
ha de la divina Torre,
que ſe aſsienta ſobre eſpumas
para levantarſe monte:
eſcucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego, y atiende à mis voces.
Canta Cipria. Ha de eſſe ſagrado muro,
que labrò Amfion acorde,
haciendo murallas duras
con lo blando de ſus voces:
eſcucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego, y atiende à mis voces.
Cant. Feniſa. Ha de quien à la luz, y ſombra
ſiempre mira, y ſiempre oye,
de los dias atalaya,
centinela de las noches:
eſcucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego, y atiende à mis voces.
Dentro voces. Abranſe luego las puertas,
y aunque el Senado lo eſtorve,
vaya Teagenes, Tribuno
de la Plebe. *Otros.* Por los Dioſes,
y por el Senado vaya
Leonidas. *Otros.* Y por el noble
Eſtado vaya Liſandre.
Dent. los 3. Si harèmos, ſi vueſtras voces
ſuſpendeis haſta ſaber
de què nacen ſus clamores.
Timoc. Parece que abren la puerta
de Tebas, y que unos hombres
àzia noſotras ſe acercan.
Venus. Civil eſtrella, haſta dònde
han de llegar de tu influxo
mis males, y tus rigores?
Salen Liſandre, Leonidas, y Teagenes.
Leon. Pròfugas hijas de Tebas,
comuneras de eſtos boſques,
piratas de aqueſtos mares,
vandoleras de eſtos montes;
què quereis, emancipada

ſangre, que abrigò eſſa Torre
ſacra de Tebas, decid,
què quereis? que vueſtras voces
males vaticinan fuertes,
preſagios triſtes proponen:
què quereis? *Venus.* Si nueſtra pena
puede articular razones,
que lo dudo (porque hay males,
que no caben en las voces)
eſcucha, padre, y ſeñor,
la cauſa de eſtos clamores.

Timoc. Ha tirano! no ha quitado *ap.*
de Venus la viſta.

Liſand. Dioſes, *ap.*
haſta quàndo ſus deſdenes
dexaràn de ſer rigores?

Venus. Deſde aquel infauſto dia,
que veſtido en confuſiones
fuego, tierra, agua, y viento
en batallado deſorden
de uracanes, y de rayos,
de ràfagas, y temblores,
el fuego elò tiritando,
el aire ſe paſsò à montes,
la tierra bolò ligera,
y el agua abrasò en ardores
(ſiendo el confundirſe aquella
union de contradicciones,
otra vez confuſa mapa
el mundo, y caos el orbe)
hija infeliz arrojada
fui de tì à los rigores
de un acero, y de una llama,
por vaticinar los Dioſes,
que Venus havia de ſer
ruìna de eſſas altas Torres
de Tebas, ſin diſtinguir
del Oraculo las voces,
ſi era la madre del fuego,
ò la hija de los montes.
Libròme Ariſtarco, en fin;
y mientras los ſignos doce
corriò el Sol, y en ſu carrera
elò, y calentò los boſques,
deſnudando con los frios
lo que viſtiò con ardores,
en una gruta ſilveſtre,
caſtillo de eſte Orizonte,
eſtuve, haſta que Alexandro
me hallò en el eſpeſo monte
à mì, y à aqueſſas Tebanas,
que ofendidas del deſorden
de quemar el Templo à Venus,
venganza piden à voces.
Nos llevò haſta ſus Reales,
templando nueſtros temores,
haſta que oy irritado
de vèr que ſus Eſquadrones
tantas veces arrojados
de eſſas murallas de bronce,
vimos que nunca baxaban
precipitados Faetontes;
acordandoſe que yo
le dixe en mis confuſiones
el pronoſticado eſtrago
de Tebas, cruel, è indocil,
ſi antes afable, y cortès,
de eſta ſuerte nos propone:
Tebanas, ſi en tanto que
un giro eſſe Cielo corre,
alumbrando con un dia
lo que obſcureciò una noche,
no haceis que Tebas ſe rinda;
por eſſos ſagrados Orbes,
que movibles en ſu curſo
penden deſde un Cielo inmoble,
que haveis de ſer à mi Eſtatua
ſacrificadas, à donde
vueſtras vidas inocentes
paguen culpa de traidores.
En tanto mal, en tal anſia,
mirando airados los Dioſes
contra Tebas (pues es fuerza
ſino ſe rinden ſus Torres,
el que aora mueran ſus hijas)
os llamè con triſtes voces;
y aſsi, à tus plantas rendida
oy, padre, y ſeñor, ſe pone
una infeliz hija tuya:
Si de padre te doy nombre,
què padre, dì, no antepuſo
ſu vida, ſi rieſgo corren
ſus hijos? Caſos, y exemplos
nos dàn los brutos feroces;
pues sàbia naturaleza
les enſeña, y les impone
po-

politica entre los riscos,
y republica de montes,
que pierdan la vida, antes
que el cauto cazador logre
robarles aquella imagen,
que, pintada à sus borrones,
aunque es concepto que ignoran,
es especie que conocen.
Noble Lisandre, à tus pies
tambien llorando se pone
una muger, que te obliga
à ampararla como noble.
Teagenes, gran Tribuno
de la Plebe, no malogres
con una crueldad el lustre,
que ha alcanzado tu renombre:
entregad todos à Tebas,
rendid essas altas Torres;
pues quando no por assalto
se ganen, al duro corte
de la sed, y de la hambre,
serà fuerza que se postren;
pues ya à la vista parecen
de Tebas los moradores
(desfallecido el aliento)
cadaveres mas que hombres,
siendo aquessos homenages,
siendo essos muros disformes,
sepulcros, mas que Castillos,
mas que almenas, panteones.
Padre, y señor, no te obligan
estos suspiros que oyes?
Ni à tì no te compadece,
Lisandre, aquesta que corre
nevada sangre del alma?
Teagenes, mis razones,
gemidos de mi pesar,
no te mueven? con rigores
tantos me tratais asi?
merezca oìr vuestras voces.
Pero si mi tierno ruego
vuestra dura oreja no oye;
si lagrimas no aprovechan,
gemidos de mis razones;
si de aqueste negro trage,
que sin adorno compone
la tristeza, no os obliga;
si el vèr vagando sin orden
el pelo, en señal del ansia,
que oprime los corazones,
no os conmueve; si el mirar
sustos, lagrimas, dolores;
si ansias, ruegos, y suspiros
no os ablandan; por los Dioses,
que vèn vuestra tiranìa,
y mi justa quexa oyen,
que desnudando este trage,
que adorno mugeril pone,
y vistiendo el frio acero,
que labrò en la llama el golpe,
correosa Aya embrazando,
à quien una cuerda encoje,
el carcax lleno de flechas,
que son plumas, siendo harpones,
batiendo el hijar à un bruto,
negra nube que descoge,
blanca nieve quando pàra,
rubio fuego quando corre,
despues que abra la puerta
el ariete de bronce,
he de entrar por la Ciudad
matando à quantos traidores
han sido contra nosotras,
mas velòz, que rayo rompe
la nube, el aire, y la tierra,
relampago, trueno, y golpe.
Pero què digo? Leonidas,
padre, y señor, y tù, noble
Lisandre, Teagenes valiente,
librad de aquestos rigores
à tanta Tebana, como
à vuestros pies oy se ponen:
asi vuestras armas triunfen
del Peloponeso monte,
à quien sujeta Alexandro;
y asi el mas remoto orbe
obedezca vuestras leyes;
asi viva vuestro nombre
siempre eterno en los anales;
y asi à vuestros pies se postren
del Asia las tiernas plantas,
que exhalan dulces olores;
del Africa la mas blanda
piel del bruto mas indocil;
de Europa la Règia Ave,
que plumas bate veloces;

de America rojo el nacar,
que la perla blanca esconde;
ofreciendo por tributo
las quatro partes del Orbe,
ya sean perlas, ya sean pieles,
ya sean plumas, ya sean flores,
por señal de su obediencia,
quanto en distintas regiones
nace al fuego, vive al aire,
surca el agua, y cria el monte.
Leon. De piedra sin duda soy, *ap.*
lo demàs es crueldad:
entreguese la Ciudad;
pero fuera de mì estoy.
Lisand. De pena he quedado inmobil;
perdone aora la fama, *ap.*
porque primero es mi Dama;
pero primero fui noble.
Timoc. Con un engaño aora tengo *ap.*
de librarme; y pues constante
Teagenes adora amante
à Venus (bien lo prevengo)
el darle aora aqui trato
(bien lo dispone el sentido)
con un recado fingido
de Venus este retrato;
que à oìr tan alegres nuevas
como Tribuno, que mueve
el concurso de la Plebe,
nos ha de entregar à Tebas.
Habla con Teagenes, y dale un retrato.
Venus. Que no os conmueve mi llanto?
Lisand. Ay desgraciada hermosura!
Leon. Ay vejèz, que oy sin ventura
acabais con tal quebranto!
Venus. Dexad el llanto (ay dolor!)
tù eres el amante fiel?
Leon. Què padre ha de ser cruel?
Lisand. Què amante ha de ser traidor?
Teag. Su retrato? ya en què tardo?
logrè su hermosura, Cielos.
Timoc. Assi se vengan mis zelos,
y nos libramos. *Teag.* Què aguardo?
Leonidas, Governador
de Tebas? *Venus.* Mi mal no cessa: *ap.*
quanto de oìrle me pesa.
Teag. Capitan Lisandre? *Lisad.* Amor, *ap.*
què harè entre ansia tan fiera?
Teag. Dinos (aunque aora te aflija)
què respondes à tu hija?
Leon. Què le respondo? que muera,
y que Tebas no se entregue.
Teag. Y tu voto aora, què dice,
Lisandre? *Venus.* Ay infelice!
Lisand. Que à esto mi fortuna llegue!
En Venus vive el desdoro *ap.*
de mi sangre, si aora aqui
se rinde Tebas por mì;
pues muera Venus: la adoro.
Migaj. El pesar le tiene inmoble.
Lisand. Pues còmo aora inconstante *ap.*
me acuerdo de ser amante,
y me olvido de ser noble?
Teag. Què respondes? *Lisand.* Ea, aliento:
que la Ciudad no se entregue.
Venus. Ha falso! *Lisand.* El ansia me anegue
al uracàn del tormento:
Tu voto falta. *Venus.* Constante *ap.*
temo aora de mi hado,
que faltarà el despreciado,
si me ha faltado el amante.
Ha tirano! *Lisand.* Vengativa
serà su voz (fixo es esto)
si Venus le despreciò.
Leon. Ea, què dices? *Teag.* Que viva
Venus, y quantas Tebanas
estàn con ella, y que llegue
à que la Ciudad se entregue
à Alexandro. *Leon.* Son tiranas
las razones que refieres:
y la Patria::- *Lisand.* Lance fiero!
Leon. No es primero?
Teag. No es primero:
primero son las mugeres.
Dentro unos. Entreguese la Ciudad,
como nos dèn ofrecidas
las mugeres, y las vidas.
Leon. Callad, Tebanos, callad.
Teag. La Plebe el tumulto empieza.
Dentro otros. Tebas no se ha de rendir,
sin que primero morir
se vea toda la nobleza.
Leon. Los nobles con su valor
à la Plebe se han opuesto.
Teag. La Plebe es mucha; mas presto
desvaneceràn su error. *Vase.*

Leon. Hija, los Dioses te dèn
consuelo en tanto sentir.
Venus. Què assi me dexes morir?
Leon. Es fuerza: Lisandre, vèn:
Ay de mì! *Venus.* Què assi me dexas!
no te enternece mi llanto?
Leon. El corazon de quebranto
se me parte al oìr sus quexas:
que aunque aora no te quadre,
sin llevar intencion doble,
defiendo à Tebas: soy noble:
siento que mueras: soy padre. *Vase.*
Venus. Lisandre (ha tirano!) en tì
pretendo hallar mas piedad.
Lisand. Ay adorada beldad!
de dolor no estoy en mì.
Venus::- *Venus.* Què dices?
Lisand. No sè.
Venus. Què, me dexas? *Lisand.* Què rigor!
Venus. Y he de morir? *Lisand.* Ay Amor!
primero yo morirè. *Vase.*
Venus. Fuese? *Fenisa.* Sin hacer aprecio
de nuestro mortal desvelo.
Venus. Algun dia querrà el Cielo,
que yo vengue este desprecio. *Vase.*
Migaj. Y tù has de morir?
Fenisa. No hay duda:
à media guisa irè en flor.
Migaj. A guisa entera es mejor;
por què quieres muerte cruda?
quàntas muertes vuestras nueces
tendràn? *Fenisa.* Una en mi sentir.
Migaj. Bolvereis à revivir,
aunque os maten siete veces.
Fenisa. Por què? *Migaj.* Ya decirlo trato:
porque tienen (no te alteres)
siete vidas las mugeres,
como las vidas del gato.
Fenis. Alza un motin. *Migaj.* Un demonio,
que pesa mucho essa pieza:
no es mejor que por fineza
se levante un testimonio?
Fenisa. Què friolera! ha bufon!
sepan quantos aqui estàn,
que aunque la ocasion nos dàn,
nunca hay hombre en la ocasion. *Vase.*
Migaj. Mas Teagenes aqui
se buelve, y con èl mi amo.

Salen Lisandre, y Teagenes.

Teag. Antes que en Tebas entremos
tengo, Lisandre, que hablaros:
Bien os acordais de aquella
noche, que, de vos fiado,
al campo del enemigo
entrè venciendo por tantos
inconvenientes, y riesgos.
Lisand. Bien me acuerdo; pues el sacro
muro de Tebas conmigo
vino cayendo hasta el campo.
Teag. La interpressa no te dixe.
Lisand. Ni yo te la he preguntado:
aunque bien la supe, pues *ap.*
librè un bien de mayor daño.
Teag. Pues has de saber, Lisandre,
que en aquel ultimo año
que tù bolvistes à Tebas,
vì à Venus, aquesse pasmo
de Amor, pues para su Templo
era el mayor simulacro.
Vila un dia en que mi suerte
enemiga hizo el acaso
feliz, para que acabasse
lo dichoso en desdichado;
porque hasta entonces, Lisandre,
en el Templo havia estado
de Venus, y nadie en Tebas
la havia visto: A sus rayos
quedè ciego, siendo Lince
de su sol idolatrado;
pues desde entonces me viò
del Alva el luciente Astro,
y el trèmulo de la noche,
que uno es sombra, y otro es rayo,
à sus umbrales; que no es
la primera vez que sàbio
Estatuario el Amor
con el cincèl de un cuidado
labrò Estatuas de finezas,
haciendo un sentido marmol.
Lisand. Y ella, dì, correspondiò?
Teag. El prodigio mas ingrato
fue, que admiraron los siglos;
y tanto, que despreciado
busquè venganza à mi amor,
vileza fue, bien la alcanzo;
y vileza sin disculpa,

pues ni es noble, ni es honrado,
ni discreto, ni valiente
el que intentò temerario
vengarse de una muger,
que no se rindiò à su alhago;
mas aora temerosa
del trance que està esperando,
ò la ira ya depuesta
de su desdèn, ò cansado
de ser tirano su pecho,
ò mudada ya en contrario
dictamen; porque quien dixo
muger, pareceres varios
dixo tambien, pues que ellas
dàn à la mudanza el passo;
en señal de que serà
mi esposa, aqueste retrato
me ha embiado, deponiendo,
por lo tierno, lo enojado,
lo cruel, por lo amoroso,
y por lo afable, lo ingrato:
y asi he de intentar lograr
(aunque por medios tiranos)
el vencer este prodigio,
el rendir aqueste pasmo,
à tiempo que en la Ciudad
estàn todos esperando
de instante à instante la muerte,
porque de sustentos faltos
viven solo lo que alientan
la respiracion al labio:
te pido, que no te opongas
à mi intento; pues si osados
la nobleza con la Plebe
aora se amotina en vandos,
mas presto entrarà vencido
en la Ciudad Alexandro.
Entreguemosla nosotros:
Macedonios, y Tebanos
sean amigos; y logre
este portento, este encanto,
este assombro, este prodigio,
y cumpla su influxo el hado;
pues contra su vaticinio
todo nuestro aliento es vano.
Lisand. A quièn, sagradas Deidades, *ap.*
à quièn, Dioses soberanos,
en vaso de una amistad
se le havrà dado mezclado
contra su Patria, y su Dama
unos zelos, y un agravio?
Su retrato te embiò?
Teag. No te he de tratar engaño;
este es. *Enseñale un retrato.*
Lisand. Valgame el Sol! *ap.*
no es èste el mismo retrato
que bolò pluma, y fue flecha,
que corriò harpòn, y fue rayo?
no hay duda, èl es; pues al verle,
el conocerle està claro,
estando aqui de la flecha
rota la vitela: à espacio,
pesares, id poco à poco.
Teag. Parece que te has turbado.
Migaj. No es turbacion.
Teag. Pues què es?
Migaj. Que cansado de este barrio
se ha ido à otro. *Teag.* Què locura!
Migaj. Pues no lo miras mudado?
Teag. Què respondes?
Lisand. Mas si aora *ap.*
corro à la memoria el campo,
dormido no me quedè
con el retrato en la mano,
quando Teagenes entrò?
pues bien pudo amigo falso
ponerme el de Timoclèa,
y hurtarme el de Venus; claro
lo dà el retrato à entender,
y no haviendo antes logrado
con amenazas su intento
conseguir con este engaño,
que Alexandro expugne à Tebas,
y que yo auxilie su vando,
y Venus agradecida,
le dè de Esposa la mano?
pues no ha de ser, vive el Cielo.
Teag. Què dudas? *Lisand.* Estoy pensando
si es su retrato. *Teag.* Querràs
bolver à verle.
Lisand. Y quitarlo *Quitale el retrato.*
à un traidor, que aleve amigo
con falsedad me ha tratado,
y castigar de este modo
su traicion. *Saca la espada.*
Teag. A tanto agravio
no

no se suspende mi ira. *Riñen.*
Migaj. Aunque me tiento, no me hallo.
Sale Timoc. Cavalleros, (mas què miro?)
si una muger puede (ha falso!)
pediros, que suspendais
aquesse enojo (ha tirano!)
os suplìca::- *Lisand.* Ya mi acero
està suspenso llegando
tù; que no es accion cortès,
politica, ni de garvo,
desairar à una muger.
Teag. Pues el mio no. *Migaj.* Villano
es Teagenes en todo.
Timoc. Por mas tiempo que estoy dando,
quien los pueda detener *ap.*
no registro en todo el campo.
Dime, Teagenes, què lance
el disgusto ha motivado?
Teag. Una ira.
Timoc. Oye, atiende. *Tocan caxas.*
Teag. Nada escucho; mas tocaron?
Timoc. Si. *Teag.* Sin duda, que el motin
en Tebas se và aumentando,
y el estàr presente es fuerza,
dando aliento à mis Soldados.
Que el irme ha de ser preciso, *ap.*
sin dar la muerte à un tirano!
Lisand. Yo te buscarè. *Teag.* Antes yo
te buscarè à tì. Rabiando *ap.*
voy, hasta que dè mi acero
satisfaccion à este agravio. *Vase.*
Migaj. Algo yo à mì me debia,
segun ya me iba cobrando.
Lisand. Los Dioses te guarden.
Timoc. Oye.
Lisand. No vès que Tebas, en vandos
amotinada, y confusa,
yace en el ultimo estrago?
pues còmo quieres::- *Timoc.* Escucha,
y no pretendas, tirano,
irte, dando por escusa
de Tebas el ruìdo, quando
tu ausencia solo es por ir
à vèr à Venus. *Migaj.* Andallo,
ella andaba con dolores,
y llegòsele ya el parto.
Lisand. Yo à Venus? què dices? yo?
Timoc. Si; tù à Venus quieres tanto,
que alguna vez tu sentido
fue Pintor imaginario;
de modo, que haciendo idèa,
en la copia embelesado,
fueron los ojos pinceles,
y la voluntad la mano,
que al lienzo de la atencion,
sin hacer borròn el blanco,
diò el esmalte la fineza,
el temor diò lo encarnado,
las memorias las cenizas,
y la mezcla los alhagos;
donde en el lienzo del alma,
que deseos la imprimaron,
todo cerca, nada lexos,
poca sombra, mucho claro,
nada duro, todo tierno,
fue tu sentido sacando
del original la copia,
y el bosquejo del retrato.
Lisand. Quàndo, si tù (ay Venus mia!
para què sirve el negarlo, *ap.*
si las voces que lo niegan
lo estàn ellas declarando?)
quàndo, si tù, à decir buelvo,
nunca hasta aora me has hablado,
despues que vine del Asia,
me viste tan elevado
con el retrato de Venus?
Timoc. Quàndo yo te vì? (ha tirano!)
quando tù dandole treguas
à la lid de tus cuidados
(aunque no hay treguas à donde
està el alma batallando)
dormido con èl quedaste,
donde yo pude quitarlo,
y poner en su lugar
uno mio: de este engaño
me valì para decirte
mi pesar, y tu mal trato,
mis zelos, y tus ofensas,
mis ansias, y tus agravios.
Vèn acà, Migajon. *Migaj.* Yo?
Timoc. Si, tù, picaro.
Migaj. Oiga el diablo.
Timoc. Te acuerdas quando tomaste
un espejo::- *Migaj.* Y con su marco.
Timoc. E hiciste que Ismenia en èl

ſe vieſſe ? *Migaj.* Dexa eſſe paſſo,
que el demonio eſtuvo alli.
Timoc. No eſtuvo el demonio.
Migaj. El diablo
eſtarìa. *Timoc.* Yo sì eſtuve.
Migaj. Lo miſmo es en tales caſos
una muger, que un demonio:
por dònde pudo mirarlo ?
Timoc. Detràs de Venus Iſmenia
eſtuve viendo el engaño
de que ſupieſſe quien era
de Liſandre el dueño amado,
haciendo al criſtal idioma
del concepto de tu mano.
Al paño Venus. En confuſion los ſentidos
por fuego en mi pecho, el paſſo
ſin ſaber à donde voy,
mil bueltas le doy al campo:
mas Timoclèa, y Liſandre
hablando eſtàn (ha tirano!)
detràs de eſtas ramas aora
oculta quiero eſcucharlos.
Migaj. Vive Baco, que decia
Iſmenia verdad. *Timoc.* Mas claros
quieres mis deſprecios, dì ?
Mas opueſtos mis agravios,
mas mi quexa averiguada,
y mis zelos mas probados ? *Caxas.*
Mas eſſas caxas, que aora
atiendes tronar al campo;
mas eſſos bronces, que al viento
admiras gemir ſonando;
eſſe motin, que aora eſcuchas,
aqueſſos Civiles vandos,
que aora oyes, de mi ira
ſon execucion, y amago,
trocando el amor en furias,
en aſſombros el cuidado,
la voluntad en enojos,
y en crueldades los alhagos,
haſta que vea en cenizas,
à la llama de mi paſmo,
eſſa Ciudad, que de entierro
te ſirva, y de deſengaño
à los hombres, donde admiren
de unos zelos el eſtrago. *Vaſe.*
Migaj. Señor, detenla, repara
que las mugeres ſon diablos.
Liſand. Dexala, y vèn, Migajòn,
à Tebas: Ay adorado
hechizo del penſamiento!
ay Venus! y què contrarios
para tì, y para mì fueron
los influxos de los Aſtros;
pues à tì feliz te hacen,
y à mì me hacen deſdichado! *Vanſe.*
Sale Venus. De lo que miro., ò eſcucho
quàl ſerà verdad, ò engaño ?
mis ſoſpechas ſon verdades,
pues ya miro averiguado,
que Timoclèa ès ſu Dama.
Ay de mì! mas tambien hallo
que la dexa ir receloſa;
y entre el duro ſobreſalto
de mì ſe acuerda, y ſuſpira
ſu infeliz muerte, y mi hado.
Buelva à vivir de mi amor
el baxelillo encallado,
que al uracàn de los zelos
naciò ira, y muriò eſtrago.
Pero còmo, ſi me quiere,
ſe atreviò à darme el retrato
de ſu Dama ? y còmo (ay Cielos!)
mi vida menoſpreciando,
à ella à Tebas antepuſo
ya noble, ò ya temerario ?
luego no me quiere ? es fixo:
luego me aborrece ? es llano:
con que mi deſprecio es cierto,
pues es ſeguro mi agravio.
Mas ay de mì! penſamiento,
y què apriſa acaudillando
vàs memorias, que ſon viento,
que otra vez amotinaron
el pielago del diſcurſo,
que en bonanza iba ſurcando
el baxèl de mi cariño
contra los zeloſos Aſtros;
donde à eſta nueva tormenta,
à eſte nuevo ſobreſalto,
timòn es la voluntad,
pierde del govierno el mando,
y nàufragos los ſentidos,
que eran los remos del barco
del alvedrìo, ſe miran
ſin govierno, y todo es bàxios,
don-

donde entre olas de olvidos,
rota el ancla del cuidado,
sin que el sentido proeje,
temo que ha de dar el vaso,
quebrando jarcias de afectos,
del escarmiento al peñasco,
que à embates de ingratitudes
hay riscos de desengaños:
mas cada instante que buela
el tiempo, se acerca el plazo
de mi muerte: sacros Dioses,
què culpa tuvo mi infausto
nacimiento, para que
sea propio el ageno daño?
Què culpa, sacras Deidades,
cometiò quien (ignorando
que nacìa para ser
de aquessa Ciudad estrago)
naciò para ser al mundo
delinquente, y no culpado;
tanto, que yendo à arrastrar,
labrada de infeliz hado,
la cadena de mi suerte,
ageno destino arrastro?
Pero si estoy escogida,
por instrumento tirano,
que destruya essa que fue
assombro, siendo oy espanto:
còmo ya no manifiestan
el enigma essos sagrados
Dioses; pues vèn, que esse muro
ni la llama lo ha abrasado,
ni el agua lo ha destruìdo,
ni el fuego lo ha devorado,
y à mì me espera la dura
sentencia, que diò Alexandro?
Mas sino miente la vista,
de aquesse etereo Palacio
sagrada Deidad desciènde,
batiendo por plumas rayos:
desciende desde el celeste
coro al terrestre espacio
en acentos que oyò el Valle.

Passa la Diosa Venus desde un lado à otro en una concha, tirada de dos Delfines.

Canta la Diosa. No te espantes, Venus,
Ninfa, no te espantes,
que el aire no bata,
la tierra no trague,
el agua no inunde,
el fuego no abrase,
si en tus voces los Dioses
sus efectos hacen
del agua, y el fuego,
la tierra, y el aire.

Repres. Amfion, musico Rey,
sagrado Cisne, que el aire
de su voz en tierra, y vientos
las fieras rinde, y las aves;
à lo dulce de su Lira,
de su voz à lo suave,
desuniò escollos, uniendo
sin artes los riscos, las voces al arte:
labrò essa Ciudad, que miras,
con admiracion tan grande,
que transformò con su acento
republica bruta, à politico jaspe:
mas sus culpas castigando
te escogieron las Deidades
para su ruìna, porque
lo q̃ èl labrò en ecos, tù en ecos acabes:
de modo, que si tu voz
quiere de Tebas vengarse,
veràs que à tu acento solo
sus Torres se hũden, sus muros se parten:
cantando tù, ò repitiendo
lo que otro acento cantàre,
seràs de Tebas tu Patria
la ruìna mas cierta, estrago mas facil.
Por decreto de los Dioses
esta embaxada te trae
Venus, porque vengue aora
de Venus divina, la humana el ultrage.
Bolviendo à decir mi voz,
rompiendo al Sol los celages:

Canta. No te espantes, Venus,
Ninfa, no te espantes,
que el aire no bata,
la tierra no trague,
el agua no inunde,
el fuego no abrase,
si en tus voces los Dioses
sus efectos hacen
del agua, y el fuego,
la tierra, y el aire. *Desaparece.*

Venus. Espera, hermoso concepto

 de

de la eſpuma, que entre abiſmos
carmin, y criſtal formaron
de nieve, y ſangre un hechizo;
eſcuchame: mas ſin oìrme
corriò exhalacion en giros,
à ſer Deidad, à quien rindan
las Deidades ſacrificios.

Suenan caxas, y ſordinas.

Mas què caxas deſtempladas;
pero què ronco gemido
de baſtardo bronce ſuena?

Sale Liſias.

Liſias. Venus Iſmenia, ya oìdo
havràs la ſeñal de que
el plazo cumpliò el edicto,
y que es forzoſo que mueras,
pues Tebas no ſe ha rendido.
Què eſperas? quando la hoguera
arde ya junto al divino
ſimulacro de Alexandro?
Ya, Patria mia, te miro *ap.*
ſegura de crueles hados,
acabando eſte prodigio.

Salen Alexandro, y Filipo.

Alex. Sin duda, que ſon de bronce
eſtos Tebanos altivos.
Venus. Preſto, ſeñor, ſi me eſcuchas
veràs poſtrado ſu brio.
Alex. Iſmenia, què dices? còmo?
Venus. Ya viſtes que el vaticinio,
que diò la Eſtatua de Marte
fue, que ſerìan rendidos
ſi oyeſſen la voz de Venus.
Yo de Venus he ſabido,
que es mi voz dura ſaeta
de Tebas al cruel deſtino,
y que ſi quiero que caiga
ruìna todo eſſe obeliſco,
al acento de mi voz
ſerà polvo aqueſſe olimpo,
que aora es muro: Ea, què aguardas?
manda que eſtèn prevenidos
al aſſalto tus Soldados,
que deſde eſſe montecillo
(à quien riega, hecho pedazos,
eſſe arroyo criſtalino)
repitiendo yo lo que
canten las que vàn conmigo,
ſus exequias oirà Tebas,
à donde admiren los ſiglos,
que à la muſica de Venus
los acentos repetidos,
vencieron los Macedonios
à los Tebanos altivos.
Filipo. Sin duda, aqueſte es el hado,
pues quando hecho polvo vino
eſſe Torreon al ſuelo,
no huvo otra cauſa, ò motivo
mas de lo que eſcuchò à Venus.
Alex. Pues à què aguardan remiſſos
mis Macedonios? Trompeta,
toca al aſſalto: Prodigio
hermoſo de Tebas, manda,
que ayudandote los rithmos,
acompañando à tu voz,
titubeen los Caſtillos,
cayendo à voces humanas
muros de acentos divinos.
Venus. Vè à auxiliar, ſeñor, tus Tropas,
mandando al impulſo herido
del aire, el bronce que haga
ſeña al aſſalto preciſo,
quando à vocales acentos
ſean ruìna los obeliſcos.
Alex. Tuya ſerà la victoria. *Vaſe.*
Venus. Tuyo el triunfo conſeguido.
Liſias. Quièn jamàs pudo eſtorvar
de los hados el deſtino! *Vaſe.*
Voces. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Venus. Què eſpera el ultrage mio,
que no ſe venga de todos
los moradores altivos
de eſſa Ciudad; pues tiranos,
crueles, falſos, è impìos,
victima humana me echaron
à inhumano ſacrificio,
para ſer racional quexa
entre irracional gemido?
Muera un padre, que cruel,
caduco, vano, y ſin juicio,
porque viviera ſu Patria,
ſu hija entregò à un cuchillo:
muera un falſo, que engañado
con dos diverſos ſentidos,
dando verdaderos zelos,
mentia de Amor cariños;

porque ni es galàn, ni es padre,
galàn, ò padre, que hizo
memoria de lo tirano,
y de lo amoroso olvido.
Caigan à mi voz deshechos
essos sobervios Castillos,
deshaciendo con encantos
lo que se labrò à prodigios;
diciendo à un tiempo encontradas
dulzuras, y parasismos:
Musica à 4. Ay de tì, misera Tebas!
ay de tì, labrado bulto
de piedras, que fueron aves,
de acentos, que son oy muros!
Ay de tì, infeliz Ciudad!
ay de tì, de Grecia escudo,
que fuiste assombro à un acento,
para ser à una voz susto!
Oy seràs ceniza blanda,
si ayer fuiste marmol duro,
quedandote de advertido
la memoria en lo difunto.
Bolveràs à ser montaña,
Ciudad, y en tu centro obscuro
la que leyes diò à los hombres
le impondràn leyes los brutos;
porque al sàbio destino
de sacro influxo;
buelvan à ser riscos
los que oy son muros.
Salen al muro Lisandre, Leonidas, y Migajòn.
Voces. Dioses celestes, favor.
Otros. Socorro, Cielos divinos.
Todos. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Leon. Tebanos, este es castigo
de Amfion. *Lisand.* Teagenes muerto
(que era el aleve caudillo
del motin) està segura
la Patria; y asi aora, amigos,
en esta parte del muro
haced cara al enemigo.
Venus. A dònde os podeis librar
de mis voces? *Leon.* Alli he visto
à mi hija en el campo. *Lisand.* Mas,
ay Dioses, què es lo que miro!
Migaj. No vale nada esta tierra
para flores; y es bien fixo,
porque no prenden las plantas.
Lisand. Què Ismenia vive! ay bien mio!
Voces. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Lisand. Leonidas, aqueste sitio
defiende, mientras las brechas
reparo. *Vase.*
Migaj. Reparo lindo!
Venus. Yo soy, Tebas, la que vengo
mi desaire en tu castigo;
diciendo otra vez mi acento
en voces, que son peligros::-
Canta. Ay de tì, misera Tebas!
ay de tì, labrado bulto
de piedras, que fueron aves,
de acentos, que son oy muros!
Suena ruìdo de Terremoto.
Leon. Mas, Dioses, què es lo que miro?
sin duda, el hado de Tebas
oy se cumple; pues he visto
caer à la voz de Venus
la roca de aquel Castillo.
Venus. Què te espantas? à mi voz
serà ruìna la que ha sido
escandalo de la Grecia,
y escarmiento de los siglos.
Voces. Venus, tèn piedad de Tebas.
Venus. Por què piadosos conmigo
no fuisteis? *Leon.* Hija, detèn
de tu musica el sonido;
pues lo que tu voz repite,
vès acabar en suspiros:
tu padre es quien te lo ruega.
Venus. Mas que padre, mi enemigo
es, à quien no enternecieron
mis lagrimas, y gemidos,
y dos veces intentò
el darme la muerte impìo:
y asi, repita mi acento::-
Migaj. Tente, señora, te pido,
y salga yo de este jorno
Migajòn, y no ladrillo.
Voces. Cielos, piedad.
Leon. No te ablandan
aquessos tiernos gemidos,
que en militares acentos
arroja el ardor ya frio?
No te compadece el vèr
ansias, muertes, y suspiros

de cadaveres no muertos,
que alentando mal el brio
medio viven en la muerte,
por estàr el dolor vivo?
No te ablanda esta mojada
nieve con sangre, que en hilos
destila el alma al dolor?

Venus. Solo à mi venganza aspiro:
Acuerdate, que mil veces
mi vida estaba à peligro
de perderse, y que à entregarla
fui de ellos al sacrificio;
y que mi muerte han buscado,
y que pròfuga he vivido,
como enemiga arrojada,
sin casa, ni domicilio,
entre peñas como bruto,
como fiera entre los riscos:
no te conozco por padre,
ni à ella por Patria la miro;
y si acaso fuiste tù
mi padre, si acaso abrigo
me diò Tebas, desde luego
mi sèr desnaturalizo;
pues ni padre te conozco,
ni à ella por Patria la estimo:
y assi buelva aora à decir,
voz que ha de acabar gemido:

Canta. Ay de tì, misera Tebas!
ay de tì, de Grecia escudo,
que fuiste assombro à un acento,
para ser à una voz susto! *Terremoto.*

Migaj. De legiones imagino
que muere Tebas, y yo:
y es verdad, segun admiro,
que ella fallece, y el Templo
està ya dando estallidos.

Sale Lisandre al muro.

Lisand. Leonidas, con essa gente,
que mas descansada miro,
socorre el Templo.

Leon. Si harè,
aunque en vano, si tù, amigo,
no alcanzas, que dexe el canto
esse fiero Cocodrilo. *Vase.*

Lisand. Si harè (ay Venus divina!)

Venus. Lisandre es (ha enemigo!)

Dent. Alex. Ea, Soldados, al Templo,
que en venciendo sus Castillos,
Tebas expugnada està.

Dent. Leon. No serà mientras yo vivo,
que hasta morir la defiendo.

Lisand. Bellissimo encanto, hechizo,
que en la copa de los ojos
bebiò el alma; yo te pido,
que te duelas de tu Patria,
que muere al dulce delirio
de tu voz.

Venus. Esso deseo:
muera, y venguese mi brio:
y tù, tirano (ay de mì!
que le quiero, aunque me irrito)
mas no fue quien falso amante,
no fue quien falso enemigo,
por ser leal con su Patria,
fue traidor con mi cariño?
pues muera.

Lisand. Venga tu ira
en mì, que à tus pies rendido,
por dicha tendrè el enojo,
y por favor el castigo;
y perdonales, que al dulce
acento, que al blando hechizo
de tu voz, oyen la quexa
muriendo de haverlo oìdo.

Venus. No, tirano, assi pretendas
librarte con lo rendido;
pues à Timoclèa estimas
mas que à mì.

Lisand. Ay dueño mio!
solo à tì te adoro. *Venus.* Tebas
fue antes, que mi peligro,
en tu amparo.

Lisand. Nacì noble,
y el defender es preciso
mi Patria.

Venus. Y dexarme à mì
en riesgo tan conocido,
fue preciso? Ea calla;
mas què aguardo, que no vibro
contra tu vida el influxo
mas cruel del hado impìo?

Lisand. Mira, que te adoro.

Venus. Ha falso!

Lisand. Mira, que te quiero.

Migaj. Ha fino!

Lisand.

Lisand. Oye, mi bien.
Venus. No te escucho.
Lisand. Mira mi amor.
Venus. Es fingido.
Lisand. No te enternezco?
Venus. Soy marmol.
Lisand. Què no te ablando?
Venus. Soy risco:
repitiendo mi venganza,
al compàs de los suspiros::-
Canta. Bolveràs à ser montaña,
Ciudad, y en tu centro obscuro
la que leyes diò à los hombres
le impondràn leyes los brutos;
porque al sàbio destino
de sacro influxo,
buelvan à ser riscos
los que oy son muros.

Hundese el muro, y con èl Lisandre, y Migajòn.

Lisand. Pues es fuerza que me oigas,
que tal vez un beneficio
ignorado de la parte
de aquel que le ha recibido,
si lo calla el que le hace,
resulta en desprecio indigno
de aquel que le recibiò;
y soy amante tan fino,
que no sentirè el morir
tanto, como oìr altivo
tu natural, no pagasse
la deuda de un beneficio
tal, que fue darte la vida
à costa de mi peligro,
en ocasion que mi gente
ya prisionera te hizo:
Esto es fuerza que te diga,
esto advertirte he querido;
no tanto por obligarte
el que perdone tu brio
à este amante, que postrado
à tus pies està rendido,
como porque no perezca
tu padre al cruel destino,
ya que los mas Ciudadanos
muertos yacen, y rendidos;
y assi tu voz::-
Venus. No prosigas,
Lisandre, que el beneficio
repetido en la ocasion,
muchas veces ha podido
lo que no ha podido el ruego;
y assi, desde luego digo,
que las vidas os concedo;
mas ha de estàr à mi arbitrio
el destruir la Ciudad;
porque de su muro altivo
no han de quedar aun memorias,
que puedan decir al siglo
venidero, la crueldad
que cometieron sus hijos
con una muger, que solo
fue su culpa haver nacido
sujeta à tan vil estrella,
que un padre infeliz la hizo;
y assi, los muros dexad,
y baxad à aqueste sitio,
porque mis voces prosigan
para dexar destruìdos
sus Edificios, de suerte,
que rotos, y demolidos,
ninguna señal les quede
de aquello mismo que han sido.
Lisand. Ya vamos à obedecerte.
Migaj. Señora, por Dios te pido,
que no cantes, hasta que
Migajòn haya salido. *Vase.*
Venus. Si el que puede, y no se venga,
mayor lauro ha conseguido;
bien podrè en esta ocasion
decir, que el mayor ha sido
el que he conseguido yo;
pues à un tiempo he conseguido
vengarme de los traidores,
y perdonar los rendidos.

Salen Leonidas, Lisandre, y Migajòn.

Leon. Ya à tus ordenes nos tienes.
Lisand. Ismenia, à tus pies rendido::-
Venus. No prosigas: à mis brazos
llega; llega, padre mio,
à mis brazos, y à mi alma:
y aora de nuevo prosigo
mi venganza con mi voz;
pues los Dioses han querido,
que destruyesse un acento
lo que el otro acento hizo.

Canta.

Canta. Bolveràs à ser montaña,
Ciudad, y en tu centro obscuro,
la que leyes diò à los hombres
le impondràn leyes los brutos;
porque al sàbio destino
de sacro influxo,
buelvan à ser oy riscos
los que oy son muros.
Dentro voces. Valgame el Cielo divino!
Otros. Victoria por Alexandro. *Caxas.*
Salen Alexandro, y todos los suyos, y Damas.
Alex. Cante aqueste triunfo el siglo:
Venus Ismenia, à tu voz
este triunfo conseguido
le debo, no à mi valor.
Venus. Tu favor, señor, estimo;
y con èl à suplicarte
me atrevo, que los rendidos
(que son Lisandre, y mi padre,
à quien la vida he debido)
en tu servicio se queden;
pues todos tus enemigos
entre las ruìnas perecen;
solo por estos te pido:
porque à un padre, y à un amante,
ley el reservar ha sido,
por la obligacion al uno,
y al otro por mi cariño;
pues desde mis tiernos años
ser mi esposo ha prometido,
por un retrato, que acaso
llevò à su mano el destino.
Migaj. Y à mì, porque de este amor
el Sastre fui del Campillo.
Alex. Todos estais en mi gracia;
y assi marchareis conmigo
à mi Corte; con que todos
à una voz digan rendidos:
que en estando de los hados
decretado algun peligro,
no hay contra el Hado defensa.
Todos. Mas si agradar ha podido
la Comedia contra el Hado,
alcance su Autor un vitor.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.